



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

Maestría en Psicoanálisis con Mención en Educación

TÍTULO DE LA TESIS:

**“Cortes en el cuerpo: Respuesta sintomática en el adolescente y su incidencia en la
Institución Educativa”**

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en

Psicoanálisis con Mención en Educación

ELABORADO POR:

Keila Verónica Mora Ríos

TUTOR:

Dra. Nora Guerrero de Medina

Guayaquil, a los 16 días del mes de Diciembre año 2013



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por Psicóloga Clínica Keila Verónica Mora Ríos, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster En Psicoanálisis Con Mención En Educación

Guayaquil, a los 16 días del mes de Diciembre año 2013

DIRECTOR DE TESIS

Nombre

REVISORES:

Nombre

Nombre

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Nombre



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, **KEILA VERÓNICA MORA RÍOS**

DECLARO QUE:

La Tesis “**Cortes En El Cuerpo: Respuesta Sintomática En El Adolescente Y Su Incidencia En La Institución Educativa**” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 16 días del mes de Diciembre año 2013

EL AUTOR

KEILA VERÓNICA MORA RÍOS



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, KEILA VERÓNICA MORA RÍOS

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: “**Cortes En El Cuerpo: Respuesta Sintomática En El Adolescente Y Su Incidencia En La Institución Educativa**”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 16 días del mes de Diciembre año 2013

EL AUTOR

KEILA VERÓNICA MORA RÍOS

Agradecimientos

El recorrido teórico de este trabajo de investigación se convirtió en un desafío profesional y personal que con gran interés y esfuerzo logré finalizar.

Agradezco a Dios por la fuerza brindada. A mi esposo por su apoyo, preocupación y motivación, por ser quien me empuja a ser mejor y lograr lo que me he propuesto. A mis padres y hermana, por el ánimo constante, por creer en mí y por ser mi ejemplo a seguir.

Este trabajo ha sido realizado gracias a la dirección de la Doctora Nora Guerrero de Medina, quien ha contado con la pericia de encausarme en el desarrollo del presente trabajo, y al mismo tiempo, la disponibilidad que ha tenido, al inducirme hacia el interés en la investigación, haciendo uso de los métodos y técnicas necesarias en el transcurso de la tesis. En un honor haber sido guiada por una profesional con un gran desarrollo intelectual, pedagógico y cultural.

Agradezco también a la Institución Educativa Liceo Cristiano Peninsular, que abrió las puertas para poder desarrollar el tema con mayor amplitud y a la vez permitió que las posibles intervenciones puedan establecerse dentro del marco Institucional, para un mejor trabajo con los adolescentes.

La experiencia adquirida con los adolescentes del ciclo básico hizo posible determinar los elementos constitutivos de esta edad en particular.

INDICE

Introducción	1
Justificación	5
Capítulo 1	7
Generalidades	7
Capítulo 2	11
Adolescente y Familia	11
2.1 Familia actual frente al adolescente actual.....	13
2.2 La familia y el proceso de individuación del adolescente	16
2.3 Problemática familiar	20
Capítulo 3	25
La crisis en la adolescencia	25
3.1 Subjetivación del cuerpo	28
3.2 La pulsión y el goce en la pubertad.....	32
3.3 Algunas consideraciones sobre la angustia.....	35
Capítulo 4	38
El Adolescente y sus manifestaciones	38
4.1 Elementos identificatorios	40
4.2 Crisis de las identificaciones	42
4.3 El síntoma y su incidencia en la pubertad	44
4.4 Soledad y depresión en la adolescencia	45
4.5 Marcas en el cuerpo del adolescente	52
4.6 Cortes individuales	55

4.7 Cortes en grupo.....	57
4.8 Angustia y su relación con el corte	58
4.9 Acting out y pasaje al acto.....	59
Capítulo 5	61
Semblantes dentro de la institución educativa	61
5.1 Malestar institucional.....	63
5.2 Posibles intervenciones	65
Capítulo 6	68
Metodología	68
6.1 Caso M	72
6.2 Caso N.....	77
Conclusiones	82
Recomendaciones	87
Bibliografía	89

Introducción

Una de las etapas más vitales, importantes, y de mayor impacto en la historia de un sujeto es sin duda, cuando comienza a experimentar transformaciones tanto físicas como psicológicas, así como también es el momento donde construye y reafirma su posición subjetiva; la pubertad y la adolescencia serán siempre un período estructural.

El presente trabajo pretende señalar y averiguar la contradictoria estructura del adolescente y que se revela a través de síntomas, entendiendo que los adolescentes se encuentran inmersos en una atmósfera de muchos cambios, son expuestos a encuentros y desencuentros, son impactados por la culminación de su infancia y sin preparación alguna, sorpresivamente construir su propia historia en base a una resignificación de ideales y de identificaciones, algo que no será fácil para la familia, entorno (amigos, colegio, etc.) menos aún para él mismo; por tal razón el sujeto presentará manifestaciones que traducidas mejor, serían conductas, fenómenos y/o síntoma que tendrán la particularidad de ser respuestas al malestar intrínseco que se produce en la adolescencia.

El marco teórico en el que se fundamenta este trabajo es el psicoanálisis, debido a que esta teoría explica muy claramente los procesos de la pubertad y adolescencia, los

momentos de su estructuración psíquica, la posición subjetiva y los diferentes comportamientos como respuesta sintomática.

Los investigadores, los historiadores, los profesionales y las diferentes disciplinas que se han dedicado a entender y explicar lo que concierne a la transición llamada adolescencia, se han encontrado con muchas controversias, una de ellas es que los adolescentes pasan por una crisis reflejada a través de sus comportamientos tan “impulsivos” o tan carentes de “sentido”, pero lo que es cierto es que así como los precursores del psicoanálisis, por un lado Freud denomina a esta etapa “Pubertad” y Lacan “Despertar de la Primavera” se refieren a que en esta fase no estará sola, es decir siempre estará acompañado de lo traumático, la angustia estará en todo su apogeo por la irrupción de lo real en el cuerpo.

La presente investigación es cualitativa, ya que se ha utilizado el estudio y análisis de casos, centrándose especialmente en adolescentes entre 13 a 15 años, en los cuales se ha observado un síntoma particular, cortes que se realizan en las muñecas y/o brazos al no encontrar palabras para calmar la angustia por la que están pasando.

Se considera de gran interés la problemática que los adolescentes de hoy viven como resultado de las transformaciones que han ocurrido en las modalidades del vínculo social, y su incidencia en el ámbito educativo cada vez es mayor, es por eso, que en este trabajo de investigación se desarrollará ciertas interrogantes, así como también se abordará algunos aspectos importantes de la subjetividad del adolescente y

los síntomas que éste produce, para de esta forma esclarecer ideas dentro de un marco teórico psicoanalítico, abordando también las condiciones de la época. Las respuestas para las interrogantes planteadas se despliegan en seis capítulos, el primero trata de las generalidades de la pubertad y adolescencia, donde se explica la etimología, los cambios que el sujeto atraviesa en mencionada etapa, y el despertar sexual que irrumpe en el cuerpo para dejar al sujeto imposibilitado a comprender lo que le sucede, los conceptos fundamentales utilizados son los tres ensayos de la teoría sexual de Freud.

En el segundo capítulo, se expone al adolescente y familia, desde la perspectiva psicoanalítica es la familia quien introduce al sujeto en lo simbólico, de esa misma manera no se puede pensar al adolescente sin la familia quien lo constituye desde la infancia y es vital en el proceso de individuación. La estructura familiar en la adolescencia, representa el escenario que da paso a varias manifestaciones debido a la caída de los ideales parentales. Dentro de este capítulo se desarrollará como es la familia actual frente al adolescente actual, esto es, las transformaciones que dan paso a las nuevas modalidades y formas de coexistir.

El tercer capítulo aborda la crisis en la adolescencia, la misma que se da porque los elementos constitutivos del sujeto se ponen en juego, se produce una movilidad constante que desestabiliza y provoca un conflicto en él. El adolescente se ve enfrentado a un cuerpo que va cambiando en donde las nuevas sensaciones trastocan lo imaginario produciendo así la angustia.

En el cuarto capítulo puntualiza al adolescente y sus manifestaciones, que ocurre cuando existe una crisis en las identificaciones en donde el sujeto no tiene como sostenerse, de esta manera busca diferentes vías para protegerse frente a ese imposible de nombrar. Es por eso que cada sujeto tendrá un síntoma, como respuesta, es decir, un modo de hacer con esa pulsión que lo invade; dentro de esos síntomas se encuentra la soledad y depresión, las marcas en el cuerpo manifestados como cortes, que tienen relación con la angustia presentada en esta etapa de la vida.

En el capítulo quinto, se enfatiza la importancia de la institución educativa que acoge adolescentes, pueda brindarle al adolescente, nuevos modos de hacer con su goce más allá de entregar conocimientos, se trata que mediante posibles intervenciones se pueda humanizar al sujeto, y así poder nombrarlo de una manera particular.

En el último capítulo muestra la investigación metodológica realizada, contiene dos casos que fueron estudiados a través de entrevistas con adolescentes, padres y maestros. Estos casos se articulan con puntos teóricos que se han desarrollado alrededor de los capítulos. Se aborda como los cortes actúan como una respuesta sintomática a la angustia que sienten frente a la transformación en la que se encuentran inmersos.

Justificación

En la actualidad se puede observar que la adolescencia es una etapa en donde muchos elementos tanto físicos como psíquicos están en juego para la construcción del sujeto como tal, es en ese momento que se produce un impase, hay algo que no se puede nombrar, la angustia hace su gran aparición y las distintas respuestas sintomáticas no se hacen esperar.

El objeto de estudio es poder establecer las relaciones que existen del corte que se realizan los adolescentes, analizada como una respuesta sintomática frente a la angustia de “una nueva experiencia que están por pasar o se encuentran pasando” y lo que conlleva a que se convierta en un síntoma grupal; esta investigación hará que los que conforman la Institución Educativa puedan hacerse preguntas y sacar una hipótesis con fuertes contenidos teóricos para atender de una manera adecuada estos casos y dar una respuesta basada en la realidad.

Objetivo General:

Analizar el corte como respuesta sintomática de los jóvenes en la etapa de la adolescencia.

Objetivos Específicos:

- Analizar la subjetivación del cuerpo a partir de la marca en una parte localizada.

- Analizar los síntomas en la pubertad: el corte
- Presentación clínica de las particularidades de este síntoma en dos casos.
- Indagar el malestar institucional de este síntoma.
- Proponer posibles intervenciones dentro de la Institución Educativa para sostener a dichos adolescentes.

Preguntas de investigación:

- ¿Cuál sería la incidencia en la Institución Educativa del corte como respuesta sintomática?
- ¿Cuáles serían los semblantes que la Institución Educativa debería de realizar para sostener a los adolescentes?
- ¿El corte como respuesta sintomática puede ser visto como un síntoma grupal en los adolescentes?

Estas preguntas se responderán mediante la conceptualización de la teoría psicoanalítica a lo largo de los capítulos, a través de conceptos transmitidos por Freud, Lacan, entre otros.

Capítulo 1

Generalidades

La palabra Adolescencia proviene del latín *adolescere*, que significa crecer. Desde su etimología el adolescente es un sujeto que atraviesa no sólo cambios biológicos, sociales, familiares, sino también psicológicos, es por esto, que la adolescencia se refiere al tiempo entre el comienzo de la maduración sexual (pubertad), y la edad adulta, tiempo de maduración psicológica, en el cual la persona se empieza a comportar “como un adulto”.

Se estima que la adolescencia es un proceso que empieza con la pubertad entre los 13 a 18 años, en algunos casos puede vivirse en un tiempo más corto o más extenso, eso depende del caso a caso, es decir, de la singularidad de cada sujeto. Cualquiera que fuese el caso, la adolescencia es definida por la sociedad en términos como: proceso, crisis, etapa evolutiva, transformación, etc., todos estas nomenclaturas determinan y explican de una u otra forma, la cuestionada y muy contradictoria, pero a la vez muy enriquecedora, por la cantidad de elementos que se encuentran inmersos en la adolescencia.

La pubertad y la adolescencia, es un proceso considerado como un despertar, en primer instancia física (sexual), dando éste, cambios corporales y hormonales que de una u otra forma garantiza al sujeto el estado en el que se encuentra, estado en que muchas ocasiones se rehúsa aceptar debido a la vergüenza, al complejo, a no estar

conforme con la imagen que ve en el “espejo” o simplemente al tener la sensación que su cuerpo está atravesando múltiples transformaciones, que para él, son difíciles de asumir y sobre todo de nombrar. Tal como lo señala Teicher (2003) que a determinada edad, el cuerpo del que se es dueño y esclavo cambia bruscamente. Ha ido creciendo desde el principio, pero no tanto. Ahora alcanza y hasta puede sobrepasar en tamaño al de los padres. Por lo menos, iguala ya el de muchos adultos. Y determinadas señales hacen su aparición. El deseo sexual irrumpe con inusitada fuerza en un cuerpo que ha cambiado de tamaño y de forma.

Se trata de un tamaño y una forma que se vuelve para el sujeto incómodo, extraño y que lo invade de un momento a otro, para muchos llega sin pedir permiso, dejándolo desprovisto de los elementos que de una u otra manera lo sostenían en la infancia, ahora se encuentra frente a un cuerpo que crece manifestándose a través de múltiples sensaciones anatómicas, hormonales y sexuales, lo que le exige una reorganización pulsional, que tiene por consecuencia el surgimiento del cuerpo sexuado, de la genitalidad.

En la pubertad el hallazgo del objeto sexual no es realmente más que el retorno del pasado, pues, tras la latencia vuelve a formarse la relación primitiva (Freud, 1908). La pubertad entonces consiste en un nudo temporal tal que los nuevos productos y fines sexuales retroactúan sobre la sexualidad infantil: se la apropian para agregarle un valor erótico del que carecía.

Y es precisamente el término pubertad el que es más acertado en la clínica para explicar los cambios que existen en esta etapa, es por eso que Freud (2005) en sus “Tres ensayos de teoría sexual” encuentra pertinente señalar que la pubertad está inmersa por tres capítulos que son: 1. Las perversiones sexuales; 2. La observación de la sexualidad infantil; 3. La pubertad; aquí cabe señalar algo que llama la atención y es que la pubertad aparece como tercer capítulo, esto se debe a que después de la infancia se proyectan ciertas elecciones que no son definitivas pero que sí se resignifican en esta etapa, y es ahí donde surgen las elecciones de objeto, de posición y sexuación; es decir, es en esta reactualización de la sexualidad infantil, que llega de un momento a otro en muchos de los casos sin dar previo aviso a través de la metamorfosis de la pubertad, en donde el adolescente tendrá que hacer las elecciones que de una u otra manera le den consistencia en un futuro; aunque cabe señalar que es precisamente en esas elecciones en donde el sujeto adolescente decae por el impacto de la resignificación de la infancia.

Por otro lado, el adolescente se enfrenta a una instancia psíquica, que es estructurante, y que es un lapso crucial para el devenir del sujeto, es donde el adolescente construye sus identificaciones, y a través de ellas, puede pertenecer a un grupo social; es aquí también donde el sujeto logra de una manera quizás no tan perfecta, debido a que la adolescencia es una irrupción en la vida del sujeto, y siempre hay algo que se queda por fuera, algo que no se puede explicar; pero es ahí en donde el adolescente según como esté a su alcance, puede ir desarrollando lo que posteriormente será su posición subjetiva, para esto necesitará de algunos elementos tales como: la exploración, descubrir algo nuevo, experiencias, identificaciones, grupo de pares, y todo lo que conforma una transformación en la vida del sujeto.

Para este momento de la vida, el adolescente quiere o más bien necesita sostenerse de alguien o con algo que esté a su alcance, es aquí donde se encuentra en una inestabilidad subjetiva y trata a través de la construcción de identificaciones, tomar lo que más pueda; es por eso que hay impulsiones, fallas, síntomas, que tienen la función de mostrar algo que va más allá del simple cuerpo en desarrollo.

Para Ransias, la adolescencia es una entrada en la vida por el duelo que el adolescente hace, pierde algo instalado en su infancia para retomar aquello que lo sostiene en la adolescencia. Es así, que las nuevas interrogaciones que debe plantearse, le permite al adolescente hallar una separación entre lo que busca y lo que encuentra, a través del deseo. En esta etapa el adolescente tiende a presentar comportamientos contradictorios, que responden a actos repetitivos, como intentos de suicidio, autoflagelaciones, etc., sin poder darle una reproducción en lo simbólico.

Capítulo 2

Adolescente y Familia

El adolescente actual, no debe ser pensado con las mismas categorías que el de antes; debido a que han cambiado una gran cantidad de elementos culturales, sociales, familiares, lo cual lleva a una fragilidad de las subjetividades; en otras palabras, es necesario entender este proceso como un período en donde se pone en juego todo lo que concierne al sujeto en esta etapa de la vida, por tal motivo no hay que despegarse de un factor primordial para la constitución subjetiva del adolescente, la familia.

Existe un rasgo que es constante: la adolescencia es siempre un momento de la vida que encuentra su especificidad en el hecho de cerrar un ciclo que va de la infancia a la vida adulta, por lo tanto, hay un cambio no solo en el desarrollo físico sino en la constitución familiar, debido a que el ahora adolescente se encuentra en una transición, en donde se entran en juego no solo él como sujeto sino también su familia (Freda, 1996)

Al nombrar al adolescente, estamos también nombrando todos los elementos que rodean a dicho sujeto, uno de ellos, y uno de los más importantes precisamente es la familia, debido a que el adolescente debe definir para sí mismo su estructura familiar, que más tarde dará paso al vínculo social y todos los lazos a posteriori que vaya construyendo.

En otras palabras, la estructura familiar en la adolescencia, se representa como el escenario ideal que da paso a varias manifestaciones, de las cuales al mismo tiempo, el adolescente tendrá que dar paso a construir su propio camino.

En la adolescencia hay una resignificación de la infancia, porque todos los elementos constitutivos que vivió en la etapa de la infancia, tomarán o no sentido para el sujeto; lo cual permite poner en juego su estructura familiar, ya que a través de los nuevos modelos a seguir, produce que el adolescente se incline hacia esos modelos y decaigan sus figuras parentales, en otras palabras, se produce una desvinculación de las imágenes parentales infantiles y un vincularse con nuevos objetos libidinales; es así, que el sujeto tiene y debe de establecer cuál es su posición dentro de dicha estructura familiar, la cual dará paso a establecerse como sujeto dentro de la sociedad.

Este proceso dentro de la estructura familiar no es fácil para el sujeto, porque se encuentra en una resignificación de sus ideales en donde también existe una separación de la infancia; y en ese estado no puede llegar a sostenerse o encuentra una contradicción a lo que antes lo sostenía en la familia, caen sus ideales paternos, queda expuesta la discordancia en que se ha manejado la familia; ante eso, la familia no es la causa de la transición adolescente pero de cierta forma si es aquella que a través de la novela, historia o secreto familiar se enlaza con lo imposible de decir, tal como lo señala Abossio Marta et al. (1998) que aquí se abre la vertiente de la incógnita de la causa del sujeto, y sus respuestas: las condiciones de amor, deseo y goce, particulares y sintomáticas para cada cual. La causa no es la familia, pero hay

que decir que ella encarna muy bien, bajo la forma del siempre presente secreto familiar, lo que es del orden de la causa: su imposible de decir.

Y es ese imposible de decir, que se maneja en la familia, es lo que al adolescente le llama la atención, encuentra entonces, incongruente las relaciones familiares, ese amor puro y tierno que vivía y lo sostenía en la infancia, se ve mezclado en todas las transformaciones pulsionales que vive ahora y en donde se encuentra también en una búsqueda incesante de independencia, debido a la separación que existe entre la corriente tierna que vivía en la infancia y la sensual que irrumpe en la adolescencia; es así que Cottet (1996) señala que la sexualidad es retroactiva, en el sentido que la genitalidad se constituye mucho después que el fantasma sexual, el cual se apoya en la primera infancia sobre la relación a los padres.

2.1 Familia actual frente al adolescente actual

El concepto de familia hoy en día no es el mismo concepto que la sociedad manejaba en siglos pasados, e incluso en años anteriores, ha sufrido un cambio en la esencia misma, en las características, en su entorno. Pero no por eso pasa de ser menos importante para la constitución subjetiva de cada uno, la familia es y será siempre el lugar que cada sujeto le da para la construcción de sus ideales, es a partir de aquí que el sujeto se constituye como tal.

Hasta aquí, ¿en qué ha cambiado la familia actual?, en toda su constitución y presentación de las nuevas modalidades de familia que trae por consiguiente una nueva forma de coexistir.

Si queremos, sin embargo, nombrar algunas formas de presentación de esas nuevas familias, que coexisten con las familias tradicionales: monoparentales, ampliadas por nuevas parejas de los padres después de una separación o divorcio, con hijos no biológicos fruto de procesos de acogimiento familiar o adopción, coincidencia de la familia de origen y una nueva familia como efecto del embarazo de una hija adolescente, con o sin la pareja de ésta, etcétera. (López & Castro, 2007)

Con lo mencionado anteriormente, se observa que la familia actual ha sufrido una transformación en todo su contexto, sea éste, social, cultural y/o psicológico; es decir, en su estructura como tal; es así que Lacan (2010) en su escrito sobre los complejos familiares en 1938, señala que la declinación familiar constituye una crisis psicológica, en la cual el psicoanálisis está relacionado, correlativa de la declinación de la imago paterna. En otras palabras, al hablar de psicoanálisis estamos también hablando de la familia, ya que no puede ser un tema aislado, sino más bien el psicoanálisis le otorga a la familia un lugar privilegiado porque los elementos de la familia son también fundamentales en la constitución subjetiva de los sujetos.

El interés en la estructura familiar actual es de vital importancia para entender también la problemática en que vive el adolescente de hoy; no puede estar despegado, en donde una de las premisas fundamentales es la rápida y creciente configuración, que da paso también a un sin número de impases en las relaciones familiares venideras; ha cambiado el matiz que se le ha dado tiempo atrás, ahora en la institución familiar

existen versiones en donde el psicoanálisis no las deja de lado sino más bien las sostiene, tal como lo señala Di Ciaccia (2007), por una parte la familia es el lugar de la formación del Complejo de Edipo, pero por otra parte el psicoanálisis vehicula, una subversión del sujeto respecto al deseo y la pulsión que tiene consecuencias a nivel personal, familiar, social. Y es importante indicar que para el psicoanálisis, se ha presentado la cara irrepresentable de la familia, la otra cara de la familia es precisamente la fuente del amor y los ideales.

Así como el sujeto al entrar en la etapa de la pubertad sufre cambios, la familia también, en ese momento el sujeto debe acomodarse o no, asimilar o pasar por alto, o simplemente ir al paso de las transformaciones de la institución familiar. Ambos, tanto la institución familiar y el adolescente se quedan desprovistos de significantes e ideales que de una u otra forma se podían sostener en la infancia.

El adolescente de esta época, se encuentra dotado de muchos significantes, dados por el discurso actual, la hipermodernidad y sus efectos, ha provocado nuevos síntomas, producto de dichas transformaciones, nuevas formas de responder y de establecer vínculo social: todo esto se entrelaza con las nuevas configuraciones e ideales familiares que da como resultado una posición subjetiva frente a la vida, pero es aquí donde se da lugar a un estado de confrontación entre el vínculo adolescente y sus padres, dicha confrontación hasta cierto punto es necesaria, según Maggi (2010) para el progreso y el salto de una generación a otra y la aceptación de las diferencias de sexo. Pero en los casos de riesgo o respuestas sintomáticas, que hoy en día el adolescente está inmerso, por exceso o ausencia de vínculos adultos confiables, falla la confrontación,

aquí cabe señalar que existe una caída de las ilusiones y de los ideales. Las ilusiones combinan lo deseado con lo real de manera tolerable (Winnicott, 1990).

Aunque no se puede precipitar en mencionar cuales son o serían las consecuencias de las transformaciones de la familia actual, lo que si se puede afirmar es que hay un efecto de la decadencia de los ideales familiares, producto de rupturas, pérdidas, ambivalencias o un pasado no compartido que añaden dificultad, tanto a la propia búsqueda que el adolescente realiza sobre quién es él y a quién pertenece, como a su adaptación a las inevitables separaciones que debe afrontar (López & Castro, 2007); pero también se afirma que el prototipo de familia en que se encuentre el adolescente, será adecuada para él, a medida que logre ubicarse en un lugar y que a partir de ahí construya su posición subjetiva.

2.2 La familia y el proceso de individuación del adolescente

La familia es la institución favorecedora de otorgarle al sujeto desde la infancia hasta la adolescencia, elementos constitutivos en la estructura psíquica para posteriormente ubicarlo en una posición subjetiva; es de gran importancia para el proceso de individuación que se requiere en esta etapa de la vida, de ello dependerá también cada una de sus particularidades y la manera en que se enfrentará ante los significantes de la sociedad, de la época y las impulsiones de un cuerpo que sufre transformaciones sin dar paso muchas veces a la explicación, a la pregunta o simplemente a la elaboración de dichos cambios.

El proceso de individuación comienza desde la infancia, es decir, desde los primeros años de vida; tal relación es fundamental para posteriores relaciones que el sujeto realice; es por eso que los involucrados directos de la familia, en otras palabras, los padres y el niño deben de hacer una ruptura, de esa fusión, dependencia y unión tan enlazada y completa para pasar a constituir diferencias, límites y hasta cierto punto una independencia en la relación entre unos y otros; pero es en este proceso que se produce en el camino en donde el sujeto se ve expuesto a temores, frustraciones, deseos, satisfacciones y una variedad de situaciones que son provocadas por la mencionada realidad existente.

El adolescente también necesita individualizarse, y es ahí que dejan de centrarse en la familia solamente, encontrándose en una batalla entre el deseo de libertad total y el deseo de control total de los padres, se van apartando de los padres tanto física como afectivamente porque esa relación dependiente que hasta tiempo atrás se tenía, es decir, en la infancia, tiene que terminar en algún momento, y la mejor etapa para hacerlo es precisamente la adolescencia, es aquí que se debe cortar lazos tan rígidos con sus padres para posteriormente transformarse más adelante en un adulto autónomo que dé paso a otros tipos de relaciones a través de la individuación; de esta manera Blos (2011) manifiesta que la individuación adolescente es un reflejo de los cambios estructurales que acompañan la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados.

Para Lacan hay dos procesos de formación del sujeto humano: alineación y separación; por un lado la alineación tiene dos momentos: el estadio del espejo y el complejo de Edipo. Aquí queda atrapado el niño en el deseo de la madre por eso es que

el deseo del niño es el deseo del Otro, se encuentra del orden significante dejando al sujeto indefinido, barrado.

La separación en cambio, es cuando el sujeto y el Otro se separan, aquí se evidencia el encuentro de las dos faltas, por un lado el sujeto tachado \$, la falta de la madre con la falta del niño, el niño en este aspecto logra salir de estar anudado completamente con la madre cuando se da cuenta que también tiene falta, él responde con su falta. En esta operación el sujeto se libera de la cadena significante por la vía del deseo y del amor al darse cuenta que la madre no es completa, que le hace falta algo, es ahí que el sujeto pasa a ser un sujeto deseante.

Es necesario que el sujeto pase de la alineación a la separación, para que más adelante pueda existir una inserción social, es decir, pueda establecer lazo social, y de este modo se observa como el adolescente poco a poco se va diferenciando a través de los gustos, preferencias, criterios, responsabilidades.

Cabe señalar que la forma en que el adolescente y sus padres, hayan atravesado las etapas infantiles, esto va a tener repercusión en la pubertad y en la habilidad o no de hacer frente a esta etapa porque hay que dejar en claro que cuando se habla de adolescente, se está hablando de una apertura de nuevos descubrimientos, de nuevas formas de ver el mundo, totalmente contrario a lo aprendido y vivido en la familia, es así que en la novela familiar del neurótico, Freud (2005) indica que el individuo mientras va creciendo se libra de la autoridad de sus padres, y es así que incurre en una

de las consecuencias más necesarias pero a la vez más dolorosas para la constitución del sujeto como tal.

Hasta aquí, se presentan algunas preguntas, ¿cómo es la familia del adolescente, cómo deberían de actuar los padres o simplemente qué les pasa a esos padres en este proceso de autonomía por un lado, pero de resistencia por otro? Las respuestas a estas preguntas señalan que la familia del adolescente, también se encuentra en cambios constantes, muchas veces se encuentra en incertidumbre de cómo actuar con sus hijos, se puede encontrar en ellos insatisfacción, temor y sufrimiento porque también pasan por una pérdida, la pérdida de ver que su niño ahora se está convirtiendo en adulto, y sobretodo vivir con su hijo adolescente el proceso propio de esta edad definida como una metamorfosis. Por tal motivo se hace necesario, que los padres pasen también de ser una presencia absoluta en los cuidados del niño a dar paso para que éste adolescente sea quien adopte las nuevas elecciones y responsabilidades que le corresponde; en otras palabras, darle la oportunidad a que él mismo pueda ir construyendo su camino, que no será nada fácil, será de tropiezos e impasses, pero al fin de eso se trata esta etapa en cuestión.

Si los padres se cierran y no permiten este proceso, que es como una nueva entrada a la vida, el sujeto se quedará en un posición totalmente dependiente, infantil y regresiva, dando así como resultado una serie de conflictos; en donde solamente se impone un ideal, una ilusión por parte del mayor y no se autoriza, no se permite, la subjetivación, la posibilidad de elección (Bittencourt, 2010). Se trata entonces, por una parte de buscar su autonomía a través de los significantes que haya construido desde la

infancia, pero no queriendo ser exactamente igual al adulto, esa es la contradicción en que de una u otra forma los padres también se encuentran inmersos; pero que es un proceso tan necesario para que el sujeto como tal no quede aplastado, ni encerrado en la ideología familiar; haciendo de él un eterno niño dependiente.

La individuación implica que la persona en crecimiento asuma cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en los hombros de aquellos bajo cuya influencia y tutela ha crecido. (Blos, La transición adolescente, 2011)

2.3 Problemática familiar

La pubertad remodela las estructuras psíquicas que previamente han sido afianzadas en la familia, ello abre campo a un gran número de posibilidades y oportunidades para producir una reestructuración de la subjetividad, pero en el trayecto siempre hay algo que falla, que se pierde y es por eso de gran importancia entender que el adolescente se encuentra en un duelo permanente ligado a la pérdida de una relación significativa, lo que trae sufrimiento pero a la vez confrontación con él mismo muchas veces, pero más con los adultos, específicamente con los padres; esto se debe a que el adolescente se desliga de los vínculos libidinales de dependencia, es así que Blos (2011) relaciona la adolescencia con el segundo proceso de individuación, tal como se lo señaló en el punto anterior; y éste proceso se lo comprende como la tarea de alcanzar su independencia de las figuras paternas y apartarse de su influencia.

Después del Edipo, la adolescencia es el segundo encuentro verdadero de los límites a una omnipotencia infantil artificialmente mantenida durante los tiempos de latencia, es entonces que el adolescente se confronta, y confronta a los otros, a la impotencia, a la prohibición y a lo imposible. (Rassial, 1999)

La conflictiva familiar que se presenta en este período toma forma de un malestar que se da porque el sujeto adolescente se encuentra en una constante pérdida de ideales, esos ideales con los cuales se sostuvo en la infancia, caen, los ve incompatibles a lo que ahora necesita y desea; a todo esto se le suma los tipos de familias que existen en la actualidad y que han variado, padres que no pasan tiempo con el chico, padres ausentes, etc. y es ahí donde el sujeto reclama, acepta, se conforma, se opone, y/o contradice a ese adulto que de una manera u otra impide que sus ideales se lleven a cabo o que simplemente ya no pertenecen a las categorías en las que antes el sujeto adolescente los ubicaba.

El adolescente se ve confrontado a la separación entre la realidad de sus padres, que él comienza a percibir como sujetos cualesquiera, con sus conflictos, sus límites, sus deseos, y los padres ideales o idealizados en la infancia que durante un tiempo han encarnado ese estatuto de adulto prometido para más tarde. Por su parte, él resolverá ese hiato por medio de la eventual invención de una novela familiar, soñando un origen fabuloso, o bien por la denuncia repetida de esos padres decepcionantes que no responden jamás como es necesario a sus reivindicaciones mal formuladas, o por medio de cualquier otra proyección, de forma a veces persecutoria. (Freud, 2005)

El adolescente debe construir una novela familiar que es constitutiva para él, pero si esa novela tambalea, y es ahí que el adolescente cuestiona y denuncia todos los significantes familiares que ha recibido hasta esa etapa de su vida, haciendo sus argumentos válidos para él y de esta manera contradecir y poner un límite a los ideales de los padres (Mora & Toala, 2010)

Se puede llegar a un confrontamiento entre los ideales del adolescente y los ideales de los padres, en donde, definen quien sabe más, quien tiene la ventaja, quien gana o pierde, y de qué manera se puede sostener frente a lo nuevo, diferente, a lo extraño, en otras palabras, la adolescencia será siempre un proceso estructurante para el sujeto que es muy difícil para padres e hijos. Por tal motivo los ideales del adolescente y de los padres, se contradicen y se encuentran hasta cierto punto en una rivalidad, producida por una contradicción de sus funciones, sobre aquello que para cada uno en su estructura familiar es complicado nombrar, y es en este preciso momento que aflora el no saber qué hacer o cómo se podría actuar; por un lado sus figuras e ideales parentales decaen y los significantes dados se ponen en tela de juicio; y por otro lado, los padres tienen sus propios malestares, pero con la diferencia que ahora se encuentran frente a una realidad que no puede ser cambiada, esto es que su hijo ya no es un niño sino un adolescente, en donde van a buscar a través de los significantes dados en la infancia, una forma de establecerse con el vínculo social.

Todo este malestar que se forma en la estructura familiar y que irrumpe y trastoca a todos los miembros de la familia, especialmente a los padres del

adolescente, ya que son ellos los que viven directa e indirectamente toda esta transformación en la que se encuentra inmerso su hijo, la pueden definir como un tanto extraña y algo ajena a ellos; aunque puedan comprender su impacto y consecuencias, existe también una angustia en los padres por ese cambio tan brusco, en el cual ellos tienen que hasta cierto punto tomar distancia, en dicha situación se puede producir un pasaje al acto de los padres por la intolerancia a aceptar no solo el cambio en la relación que mantenían con el cuerpo infantil de los hijos, sino también por el mutismo que puede ser significado como desprecio por parte del púber (Seldes, 2008)

Las frustraciones y angustias que los padres ocasionan en el adolescente y las que éste provoca en sus padres, por no responder ambos a lo que esperan del otro, el resultado de aquello es la pérdida de la imagen ideal que ambos mantienen en la infancia y que es absolutamente necesaria para la constitución subjetiva autónoma del chico, aunque sea ambivalente, lo cierto es que se necesita hasta cierto punto un resquebrajamiento en esa relación para que posteriormente sea el mismo adolescente el que a partir de lo que tiene pueda ubicarse en un lugar subjetivo.

Todo esto lleva a que el adolescente busque otras formas de sostenerse e identificarse; no depende en su totalidad si es una familia “normal” o una con “variaciones”, porque de una u otra manera el sujeto entra a una transformación en donde todo cambia y tambalea aún su familia; y es pertinente señalar que aunque es extraño este proceso, se necesita buenos elementos y una base más o menos estable para que el sujeto tanto individualmente como relacionalmente pueda mantenerse

pero no derrumbarse, en otras palabras, tal y como lo escribe Seldes (2008) es esencial la palabra de los padres para que pueda afirmar su elección por fuera de la familia, aún cuando es en el interior de la familia que se elaboran las condiciones fundamentales de lo que será la elección de objeto durante la adolescencia.

Capítulo 3

La Crisis en la adolescencia

Al referirse a la adolescencia, casi siempre se la relaciona muy estrechamente con un período de crisis, debido a que todos los elementos constitutivos del sujeto se ponen en juego, como si fuera una nueva entrada a la vida, un despertar, una metamorfosis, como si todo se convirtiera en algo extraño para él, aún el mismo hecho de que ésta etapa es desconocida y que no hay un parámetro establecido de cómo vivirla produce un desequilibrio y una ruptura propia del desarrollo pero constitutiva por otro; ésta transición está llena de cambios y/o transformaciones que al púber lo desestabiliza provocando un conflicto interno y externo.

Hay preguntas que los adolescentes se hacen constantemente y que son una muestra de lo que es estar en crisis, en otras palabras, al hablar de crisis en la pubertad o en la adolescencia, se está refiriendo a una serie de incógnitas, dudas, preguntas, de simplemente no saber que hacer, y si tiene la ventaja de saberlo no sabe como manejarlo porque se encuentra enfrentado a una realidad inconsciente que no puede ser separada de él. Un ejemplo es el que nos da Waserman (2011) cuando publica en unos de sus capítulos sobre un adolescente de 17 años que encuentra en la escritura la posibilidad de hablar sobre el camino en el cual se encuentra ahora, la adolescencia. Se lo ha escrito al ritmo de un poema:

¿Y qué pasa ahora? ¿Y qué sigue? ¿Sigue? ¿Adónde voy? ¿Cuánto
estoy? ¿Qué soy? ¿Qué es la vida? ¿Adónde estoy yendo? ¿Por qué no lo
sé? ¿Y por qué sigo caminando? ¿Será para allá adonde quiero ir? ¿Será

ese el camino correcto? ¿Y por qué no deje de caminar? ¿Y por qué dudo tanto? ¿Habrá otros caminos? ¿Y por qué no puedo verlos? ¿Por qué no puedo desviarme de este camino que no me gusta? ¿Será el correcto?... y sigo caminando (Waserman, 2011)

Se comprueba que el sujeto adolescente al transitar por el camino de la pubertad, se encuentra expuesto a una gran cantidad de contradicciones, malestares, conflictos, etc., que dan como resultado una crisis; la cual es difícil de tramitar para el sujeto porque la asimila como si fuera un laberinto, en donde no sabe por donde salir, ni cual es el mejor camino para llegar al final, y lo que es más común, ni siquiera sabe lo que es, que se trata de un laberinto; es ahí que se pregunta por el significado de la vida, que para él es como si emprendiera una aventura, un viaje exploratorio, esto es, que nunca se sabe que se encontrará en el camino, tal vez obstáculos, piedras que lo harán tropezar y al mismo tiempo levantarse para continuar, montañas que no permitan seguir el camino y que la única forma será escalándolas, quizás a mitad del viaje quiera regresarse porque la fatiga, el frío o la sofocación son tan fuertes que cree no poder aguantar y entre en desesperación, o sea la aventura, el momento adecuado para formar su propio camino, independizándose de la protección otorgada por los adultos, o simplemente sentir la adrenalina de vivir experiencias nuevas y diferentes; de todas formas lo que es cierto es que para él será algo único, algo complicado, pero que lo tiene que vivir solamente él, en donde el objetivo de ese viaje es de cierta manera encontrarse a uno mismo, aunque se entre en crisis; es así que “el desciframiento de la crisis de la adolescencia como etapa de ajuste a la propia identidad sexual, con su repudio de los ideales parentales, con su búsqueda de nuevas identificaciones, con la reactivación de la omnipotencia infantil en pugna con la aceptación del cuerpo marcado por el sexo masculino o femenino” (Michaud, 1996)

El devenir adolescente es considerado como crisis a medida que se trata de una estabilidad y movilidad constante, es decir, salir de la tranquilidad de la infancia para pisar un territorio desconocido en donde tiene que siempre estar pendiente de donde pisa porque se trata de un territorio minado, lo que involucra que el sujeto tiene que estar siempre en movimiento; eso es en cuanto a la metamorfosis de su cuerpo, pero la crisis también viene del medio social, que lo expulsa del protectorado donde residía bajo la protección de sus padres y lo condena a buscar su propio cobijo en el amplio mundo, fuera del hogar paterno (Waserman, 2011).

Hasta aquí se puede tomar en cuenta, que el adolescente no puede ser asimilado sino se produce una crisis, aunque precisamente el término crisis sea cuestionado por muchos autores, pero la estructura misma de este proceso refleja que al existir movilidad, cambio y/o modificación de la infancia a la adolescencia, implica crisis, es por eso conveniente que sea un término indicado para explicar el mencionado proceso, que se debe a la ruptura de algo que en la infancia era y que en la actualidad de ese sujeto ya no es o simplemente es verse al espejo y darse cuenta que ya no es el mismo de antes, se hace la pregunta ¿ese soy yo?, debido a que algo irrumpió con tanta fuerza que provoca en él hacerse muchas preguntas sin respuestas, o tan solo quedarse sin palabras ante tal suceso de metamorfosis, y ser participe en que las respuestas del Otro no son suficientes para decir de sus propios cambios.

3.1 Subjetivación del cuerpo

El cuerpo del púber, con los cambios y nuevas sensaciones que hacen su aparición, trastocan lo imaginario y al producirse esto aparece también la angustia; se trata de un cuerpo que se fragmenta, extraño para el sujeto, siente que ese cuerpo ha sufrido una transgresión que irrumpe sin previo aviso, que ya no es el mismo de antes, y una vez que esos cambios se den, nada puede detener esa transformación, es un cuerpo que habla más que las palabras, y que a partir de esos cambios debe construir un yo corporal.

En algunos adolescentes hay culpa porque se trata de un cuerpo sexuado que se convierte de forma tan brusca en extraño, en otros es el momento preciso para experimentar sucesos diferentes y de esta manera independizarse más aún de esa protección que los cobijaba en la infancia. Como fuera que sea el caso, el sujeto vuelve a construir su imagen corporal, a través de la imagen que tiene de sí mismo, a la par de esto se verifica los cambios que están inmersos en el desarrollo sexual y posteriormente dará paso a la posición subjetiva producto también de las identificaciones.

Todo esto lleva a que el púber tenga una idea de rareza frente a su cuerpo y a la construcción que realice desde ahí, por tal motivo es que Ferrali (1997) manifiesta que lo que se convierte en algo enigmático y desconocido para el sujeto se debe a la metamorfosis puberal que impacta al propio cuerpo por la nueva forma de sexualidad en la que ahora se ve expuesto.

Es necesario entonces, entender que para el Psicoanálisis el cuerpo es construido por la palabra del Otro, es quien le da consistencia a ese cuerpo, por tal razón es que el sujeto adolescente al ser impactado por la metamorfosis de su cuerpo, tiene la tendencia de creer que su cuerpo se vea vulnerado por la mirada del Otro, y es en este momento que puede comprobar la primera relación especular que tuvieron con el Otro primordial y su nueva imagen.

Para entender como el sujeto realiza el proceso de subjetivación de su cuerpo, es necesario entender cómo se constituye el cuerpo a través del Psicoanálisis, debido a que el cuerpo cobra vida cuando es nombrado por otro, se trata de un cuerpo que se inscribe desde el nacimiento con ciertas huellas mnémicas, que permiten la constitución de un cuerpo subjetivo. Es por eso que Freud al principio cuando habla del cuerpo y de su significación es través del estudio del tratamiento clínico de las histéricas, requiriendo de esta forma el concepto de conversión y de representaciones reprimidas, representaciones que hablaban en el cuerpo y que tenían un mensaje que tenían que ser descifradas por otro, como especie de somatizaciones que hablaban a través de ese cuerpo; pero Lacan ubica al cuerpo en tres registros fundamentales: lo imaginario, lo simbólico y lo real, lo cual es necesario explicar brevemente cada uno de ellos, porque a partir de ahí se entenderá la subjetivación del cuerpo en el adolescente.

La importancia del psicoanálisis y la demanda hacia el estudio del cuerpo, ya que el cuerpo cobra vida desde cuando es nombrado por otro, cuerpo que se inscribe desde el nacimiento con ciertas huellas mnémicas, de las cuales algo se puede decir, mediante la mirada, la voz, la palabra, es posible la constitución de un cuerpo subjetivo. Aquí también es importante destacar lo real del cuerpo, lo innombrable,

aquello que desconocemos, y que irrumpe la “estabilidad” subjetiva – corporal, además de lo real del soma. (Mora & Toala, 2010)

La construcción del cuerpo abordado en lo Imaginario, que se crea en el estadio del espejo, no es otra cosa que la percepción de una serie de sensaciones fragmentadas, en el momento que ve su imagen o la de otra persona en el espejo, el niño adquiere la noción de completud de su cuerpo y su cuerpo se identifica a partir de esta imagen que le reenvía el espejo del otro, que es la imagen de sí en la mirada del Otro, especialmente la madre; tal completud permite la oportunidad de un nuevo mando del cuerpo y da lugar también a la formación del yo porque es constituido de una imagen externa, es decir, del Otro del espejo y eso permite también la identificación imaginaria. Se puede agregar que en lo imaginario, la organización del cuerpo del niño es el resultado de la dimensión fálica de la que es revestido por el Otro parental, esta función es muy importante para la constitución del propio cuerpo, de la imagen especular, del yo y del narcisismo de base.

El cuerpo en lo Simbólico es considerado a través de la palabra, es decir, el niño que se encuentra capturado por una identificación imaginaria, ahora también tendrá como factores identificatorios los significantes pronunciados por sus padres, que pueden haber sido dichas y pensadas antes de la concepción del niño; esa imagen frente al espejo se la asocia con una serie de pronunciamientos que van ligando la imagen con representaciones a través de la palabra, aquí el cuerpo se va regulando y tomando sentido para el sujeto a través de los caracteres lingüísticos, y es en ese momento que lo imaginario será estructurado por el lenguaje. Se opera lo simbólico desde el

inconsciente, y es a través de las palabras que el niño irá incorporando, que formará su identificación para que no se quede atrapado en el mundo imaginario. Otra forma de explicar es tal como lo señaló Lacan, nada más, ni nada menos como el conjunto de los significantes conscientes, reprimidos o forcluidos de un sujeto así como su modalidad de organización; para entender esto es necesario establecer que son las palabras las que constituyen al sujeto del inconsciente, son significantes que corresponden a su identificación.

En lo real tiene lazos muy estrechos con la pulsión debido a que se refiere precisamente a todo aquello que escapa a la significación, en otras palabras, lo desconocido, lo que se encuentra fuera del orden simbólico, lo que está excluido de la realidad, lo que no tiene sentido, lo que no encaja, lo que es inevitable situar y darle un lugar de reconocimiento, y lo que se escapa a los intentos de imaginarización y de simbolización; al situarse en la dimensión de lo real, tal como lo manifiesta Ferrali (1997), escapa necesariamente a todo intento de definición, puesto que, en cuanto real, precisamente, carece de sentido, hasta tanto alguien proceda a asignárselo.

A partir de la asimilación del cuerpo en los tres registros planteados por Lacan, esto permitirá la incidencia en la construcción de la subjetividad individual incorporada en el cuerpo, dicha subjetividad se encuentra relacionada con la singularidad de cada sujeto y es ahí que cada uno tendrá una manera de representarse ante el mundo en el que se encuentra inmerso, así como también definirá cual será la posición de goce en cuanto a su sexualidad, cabe recalcar que no solo es un desarrollo biológico o un aceleramiento hormonal, sino con lo que el Otro dice sobre eso; por tal motivo es necesario, que el

sujeto en la adolescencia pueda hacer una reedición de su cuerpo, nuevas formas de gozar y de verse diferente para de ahí hacer una reconstrucción de su imagen.

3.2 La pulsión y el goce en la pubertad

Cuando Freud habla de cuerpo, se refiere a la pulsión, puesto que se relaciona con el objeto y la búsqueda de la satisfacción; en un primero momento afirma que lo que motiva a las pulsiones es la energía, como algo que impulsa el psiquismo, a lo cual llamó libido, y a su vez lo relacionó con el deseo. Las características o términos que utilizó Freud para referirse a las pulsiones son cuatro: la fuente, el empuje, el objeto y el fin.

Y es precisamente en la pubertad donde existe una irrupción de lo pulsional, relacionado también con el advenimiento de los cambios antes mencionados, en otras palabras, el adolescente se ve enfrentado a dejar la corriente tierna y no tiene opción alguna que dejarla, para adicionarle una corriente sensual; seguido a esto debe hacer una constitución del cuerpo genital, es aquí que se establecen nuevas inscripciones corporales, es un momento de resignificación, en donde se reformula la pulsión que dará como siguiente paso un duelo por los padres de la infancia pero que permitirá la introducción de un Otro semejante; y por último la experiencia genital con otro cuerpo, todo esto por los objetos pulsionales que se han construido.

Con el advenimiento de la pubertad, se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión

sexual era hasta entonces predominante autoerótica; ahora halla el objeto sexual. Hasta ese momento, actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual: para alcanzarla todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. (Freud, 2005)

Lacan al hablar sobre la pulsión, se refiere como la articulación en donde la sexualidad es parte en la vida psíquica y que puede lograr satisfacerse sin obtener un fin reproductivo, esto se debe a que la pulsión conlleva una condición de parcialidad; por tal motivo la pulsión es única, sexual y parcial.

Scalozub (2007) manifiesta que con la llegada a la adolescencia, y según haya sido las experiencias vividas en la infancia, el adolescente en este momento de su vida tendrá que procesar lo que su cuerpo le plantea; ahí entra lo pulsional, con la particular fuerza del empuje puberal, le va de una manera u otra exigir al adolescente poner en marcha una actividad simbólica frente al devenir de cambios en las formas y rasgos corporales vinculados al sexo, femenino o masculino y con ello la asunción identitaria.

Cuando se habla de goce, se está refiriendo a lo único particular del sujeto y precisamente como es exceso, tiene la característica de hacer sufrir, por tal razón, el goce puede ser mortificante o vivificante.

El resto que queda por fuera, lo que no pudo ser capturado por el significante, lo que es propio del sujeto, lo que insiste e invade al cuerpo se le denomina goce, con más especificidad, se puede señalar que el goce es el resultado del placer más displacer, de satisfacerse en la insatisfacción y en el dolor; este goce en la adolescencia aparece menos regulado, porque el objeto cambia, y eso nuevo tiene que ver con lo sexual.

Lacan llama goce a ese placer paradójico que hace sufrir, a continuación algunas consideraciones sobre el goce:

- El goce no tiene función dialéctica, el punto de partida es el cuerpo quién puede gozar.
- El significante no establece distancia entre goce y cuerpo, porque el goce se encuentra en el cuerpo.
- El goce es una perturbación del cuerpo.
- El goce no proporciona placer, es contrario al bienestar, es afín al dolor, al sufrimiento.
- El goce en el ser hablante, atenta contra el ser vivo.
- El goce mortifica y molesta al sujeto

El adolescente se verá enfrentado a una fuerza que proviene del cuerpo, que insiste y que invade, para lo cual no está preparado, no comprende, no tiene explicación alguna o simplemente no tiene palabras y se da lugar para que se ponga en manifiesto la pregunta ¿cómo voy hacer con el goce?

En la adolescencia sigue siendo el mismo goce de la infancia pero la diferencia se encuentra en la elección de objeto y la elección de modalidad de goce.

3.3 Algunas consideraciones sobre la angustia

El adolescente que es un sujeto, el cual atraviesa por diferentes situaciones complejas para sí mismo, en donde hay un cuerpo latente con una pulsión que lo atrapa y un goce incesante que lo deja al descubierto, que es señal de la metamorfosis; es aquí que se suscita la denominada angustia, que no es otra cosa que, el displacer extremado que se produce inconscientemente en el sujeto cuando se enfrenta a algo que no puede nombrar, en otras palabras, aquello que no ha sido simbolizado, que captura al sujeto cuando se ve enfrentado al deseo del Otro.

La angustia provee una extraña sensación, algo inquietante, donde lo traumático se inscribe, donde la escena o el momento vivido se convierte en algo horrible para el sujeto, para Lacan (2011), la angustia se caracteriza por lo que no engaña; es el presentimiento, lo que está fuera de la duda, lo que deja dependiendo del Otro, sin palabra alguna, fuera de simbolización.

En el adolescente la angustia viene por algunos factores que la determinan; el sujeto tiene que ir jugándose las alrededor de lo interno y externo que componen la metamorfosis, los cambios físicos, la apropiación de su cuerpo de adulto en donde la

sexualidad juega un importante papel, aquí se encuentra con un otro, tiene que reprimir lo incestuoso; en otras palabras atraviesan cambios radicales: el cuerpo infantil, familiar y conocido, cambia; caen sus ideales parentales pero al mismo tiempo hay una demanda de atención por parte de ellos, aunque es una etapa llena de experiencias pero es aterradora también porque al vivir estas situaciones el sujeto entra a un nivel de desamparo, de vacío, de desequilibrio. Se trata de una angustia ante lo nuevo y desconocido, que se encuentra siempre en el orden de la experimentación, y que implica directamente al cuerpo en cuanto orgánico; aparece una ruptura como señal que el Otro de lo simbólico decae.

La angustia hace signo de lo real por cuanto lo simbólico desfallece y lo imaginario se disipa, y precisamente en dicho momento, la angustia emerge cuando el sentido se anula, por tal motivo es que Solano (2007) hace una relación al manifestar que la angustia aparece cuando se sale del sueño y se cae en la pesadilla, es el sueño lo que permite no querer saber nada con el lugar que ocupa el sujeto en el goce del Otro.

Angustia en tanto el adolescente, no sabe, no conoce que hacer con el otro sexo; al mismo tiempo que aparece un es posible todo, el sujeto se percata de su propia división subjetiva, esto es, que entra a un momento entre lo posible y lo imposible, la contradicción en este sentido irrumpe con mayor fuerza. Existe también en la adolescencia el encuentro con la soledad, que es un imposible, es un no saber que hacer con las pulsiones, producto que el sujeto no tienen a su alcance las palabras para poder nombrar lo que le está ocurriendo, eso traumático que no es lo que estaba buscando, y que causan incertidumbre de su propia existencia.

Cuando hablamos de subida hormonal, de transformación del cuerpo, debemos comprender que en este real, o que en esta fórmula estallido hormonal se trata de irrupción, de surgimiento, más que del órgano mismo. Es decir que hay una irrupción, un surgimiento de algo ante lo cual las palabras fallan. (Stevens, La adolescencia, síntoma de la pubertad, 1998)

Con lo mencionado anteriormente, se puede esclarecer que la crisis o conflicto que se da en la adolescencia, es porque el yo no puede manejar ese nivel de angustia, el chico entonces, busca la manera de salir de ese enredo, y es ahí que reproduce mediante actos con o en su propio cuerpo, en una especie de muestra viviente de la angustia que lo tiene atrapado.

En resumen, la angustia es el primer modo de defensa frente al peligro que está a punto de envolver al sujeto, es una invasión total en el cuerpo del adolescente mediante las variaciones que sufre en su organismo y en la tramitación psíquica que tiene que ir construyendo para su posición subjetiva.

Capítulo 4

El Adolescente y sus manifestaciones

Cuando el sujeto llega a la etapa de la adolescencia, a medida que surgen los cambios en su cuerpo y al hacer una ruptura con los ideales parentales, se suscita como se lo ha mencionado anteriormente una crisis, que tiene su repercusión a través de las manifestaciones que el sujeto en cuestión pueda hacer, se encuentra más proclive a presentar conductas que revelen la problemática por la cual están atravesando, es así que, a través de sus dichos, comportamientos, actos tales como: las identificaciones con sus pares (fenómenos grupales, tribus), los síntomas que presenten, la soledad, depresión, marcas en el cuerpo, autoflagelaciones, querer esconderse de la mirada del Otro, enfrentamientos, conductas de riesgo y defensivas, bulimia, anorexia, dependencia a objetos o al consumo, así como también a las redes sociales, etc., a esto se le suma la ruptura o el fracaso escolar; todo esto son solo una muestra de las variaciones que puedan presentarse, en donde el adolescente es participante activo.

La situación de urgencia, de crisis y de contradicción en que vive el adolescente, no le da escapatoria alguna, sino que él buscará otras nuevas formas de ser, hacer y decir frente a esa angustia; es ahí que el joven tratará por todos sus medios de “apaciguar” su malestar mediante conductas u objetos que disfracen más o menos el sentirse incompletos y poco comprendidos.

De cierta manera, lo que se busca a través de estas manifestaciones es una especie de protección frente a ese imposible de nombrar, puesto que el sujeto en cuestión está desprovisto de esa coraza que pueda impedir el impacto tan fuerte de ese real que irrumpe con fuerza y que deja al adolescente debilitado, es por eso que López y Castro (2007) manifiestan que existen dos tipos de características, por un lado los adolescentes que han sido excesivamente dependientes, mostrarán más inseguridad a las nuevas situaciones a las que están enfrentándose y buscarán en relaciones posteriores y de pares, un lugar de sumisión a cambio de seguridad. Pero por otro lado, se encontrará a chicos sin el apego necesario, que no tienen normas, y que por lo consiguiente ponen en cuestión cualquier función de autoridad; ambas posibilidades se ponen en juego según el sujeto, como demostración de la resignificación que se produce y que el adolescente no logra asimilar.

Las impulsiones son también características en este momento, la reacción que en ella va intrínseca, se debe al descontrol interno y el desbordamiento pulsional que invade al sujeto en esta etapa.

En la actualidad, el crecimiento del consumo y de la tecnología, también tiene la forma de escapatoria porque muchos de los adolescentes usan estos medios para desahogarse e impiden así aún más el intercambio con otros y las particularidades de cada uno desaparecen.

4.1 Elementos identificatorios

Las identificaciones se las considera como un aspecto central de este momento de la vida, debido a que determinan la forma en que el sujeto a partir de ahí va a establecer semejanzas y diferencias con sus pares.

La identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él reemplazarlo en todo. Podemos pues, decir que hace de su padre su ideal. Esta conducta no presenta, en absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre (o al hombre, en general), sino que es estrictamente masculina y se concilia muy bien con el complejo de Edipo, a cuya preparación contribuye. (Freud, 2005)

Freud señaló algunos tipos de identificación, de los cuales son importantes al momento de considerar central el tema de la adolescencia y sobre todo cuales son los elementos identificatorios que se juegan en esta etapa.

Freud (2005) establece primero que hay una identificación primaria, que es constitutiva del yo; este proceso que está inmerso en la identificación, es algo complejo, todo lo que ha vivido el niño lo relaciona con su medio, a partir que el Otro le de esa dimensión. Luego de este primer proceso se establecen posteriormente las identificaciones secundarias o también conocidas como edípicas; estas identificaciones

se constituyen a través de la apropiación de características propias, aspectos o rasgos de los objetos amados y a los que el sujeto no le quedó otra que renunciar.

Todo este proceso en la adolescencia vuelve a producirse, pero aún más fuerte que en la infancia, es decir, las identificaciones primarias y la constitución del yo, se tornan una vez más en una ambivalencia frente a las figuras edípicas y se agitan los deseos incestuosos del sujeto.

Entonces hay que entender que las relaciones y vínculos que se desarrollan en esta etapa son una construcción de lo que ya anteriormente se ha producido en la infancia, pero que es necesario que el ahora adolescente construya y establezca nuevas figuras de identificación, desde esa perspectiva podrá fusionarse con los pares, a través de rasgos en común, tales como: vestimenta, peinados, música, conducta, insignias, soledad, sufrimiento; algo característico que tenga el Otro para verse también reflejado y repetirlo, en otras palabras, el sujeto asimila cierto aspecto o rasgo y se transforma en eso que quiere imitar; es así que en un grupo de adolescentes con cierto tipo de síntoma o malestar, llegará un momento que se convierta en un síntoma colectivo, que los demás integrantes por imitación y por identificación quieran padecerlo también; es como si se tratase de una cadena que eslabón por eslabón van concatenándose hasta el punto de no diferenciarse el uno del otro.

4.2 Crisis de las identificaciones

Al redefinirse la producción de la infancia, es decir, la identificación narcisista originaria, la adolescencia es la etapa en donde se produce también una resignificación de las identificaciones, es decir, en esta transición aparecen nuevas formas y/o modos en el cual el sujeto pueda representarse a sí mismo, por tal motivo la resignificación de las identificaciones es vista como una crisis, porque deja al sujeto expuesto ante una serie de variaciones principalmente sobre los enigmas del sexo, el deseo, los ideales y el objeto que sufren también una transformación; en torno a esto por ejemplo, hay una ruptura vista como separación de los padres, el sujeto buscará la manera de realizar dicha separación y buscará otras maneras para satisfacerse; de tal manera que los saberes de la infancia son inconsistentes, la pulsión se encargará de buscar otras referencias que permitan al sujeto encontrar caminos alternativos para su satisfacción.

Se puede establecer que en esta etapa existe una inconsistencia narcisista y es ahí que el adolescente cuestiona, duda, y pone a prueba todo lo que sabe sobre él mismo, posteriormente a esto introducen nuevos modelos o figuras de identificación que les facilitará en cierta manera alejarse de las figuras de la infancia que solo crean un círculo narcisista.

De esta forma, el adolescente busca de una u otra manera a través de un Otro, que puede ser un adolescente más semejante a él, reconocerse e identificarse a sí mismo, debido a que con el impacto que trae consigo la pubertad, las identificaciones ya no tienen la misma función, no son suficientes, se necesita hacer algo más y el

adolescente lo hará, al permitirse a él mismo hacer un giro en sus identificaciones, se trata de una identificación dirigida a un sujeto como él, buscará semejanzas aún hasta de su propio malestar, características del Otro que lo hagan sentir que no es el único en pasar por ese dolor, e incluso imitará conductas defensivas que pueden ser peligrosas, tales como: la depresión que lleva al suicidio, cortes en su cuerpo, así como también: pertenecer a una tribu urbana, etc.

A medida que el adolescente despierta a su realidad y se ve enfrentado en ella, todo en él se vuelve incierto, por tal razón emprenderá un camino para la búsqueda de su identidad, quiere encontrar algo que le permita sentirse estable, seguro y aceptado. Es ahí que la única forma que tiene a su alcance es pertenecer a un grupo donde existan características parecidas o iguales, donde todos puedan identificarse con cada uno, donde cada adolescente se fusiona con el síntoma de otro adolescente; se trata de una identificación masiva, y es ahí que aparece términos como: “Lo hice porque mi compañero de clase también lo hizo”, “como Susanita lo práctica, yo también puedo”, “mis amigos se cortan y se hacen marcas en sus brazos para calmar su dolor, entonces yo también necesito hacerlo”, etc.

Parecería que los sujetos en esta transición se reflejan en otros, siendo la imitación de actos y de conductas lo que por excelencia les funciona; al caer los ideales parentales que funcionaban en la infancia, quieren buscar algo que los pueda sostener, y es así que el grupo se convertirá en su familia y el adolescente tendrá que responder a cada uno de los pedidos de su ahora familia, aquí se puede observar como las modas,

vestimentas, conductas pueden lograr lo tan anhelado por el sujeto, sentirse valorado, estimado pero sobre todo trata de reconocerse en ellos.

4.3 El síntoma y su incidencia en la pubertad

Primero hay que señalar que el síntoma para el psicoanálisis es un fenómeno subjetivo que manifiesta un conflicto inconsciente, que el sujeto no puede tramitar por otras vías, sino solo a través del síntoma, se convierte entonces en una manera de procesar algo que es intolerable para el sujeto y que da cuenta de un sufrimiento. El síntoma es particular y es lo más propio de un sujeto. Para esto es necesario conocer brevemente las consideraciones de Freud y Lacan sobre el síntoma.

Freud construye ciertos elementos constitutivos sobre el síntoma, y es así que considera al síntoma como una especie de representación del deseo inconsciente, como expresión de algo que ha sido reprimido.

Lacan considera que el síntoma tiene el sentido de un deseo de reconocimiento, pero que es excluido y que permanece reprimido; es lo que sale de toda significación, por tal motivo el síntoma es el efecto de lo simbólico en lo real.

En la adolescencia, los síntomas se hacen ver, es así que Tizio (2008) manifiesta que la adolescencia como categoría social es el modo en que se sintomatiza la pubertad,

es un momento donde el sujeto se enfrenta con la falta de un saber sobre la relación entre los sexos bajo el mando de un real que empuja al encuentro, es ahí que el sujeto debe de inventar algo y encontrar su regulación sintomática de esos excesos de goce. Modos que intenten tramitar aquello que irrumpe en el sujeto en donde él tenga que de una u otra forma arreglárselas con ese imposible, con eso que impide que las cosas anden.

Cada sujeto tendrá un síntoma, como respuesta, éste es un modo de hacer con esa pulsión que lo invade, con el desconocimiento del otro sexo, aparecerán manifestaciones sintomáticas que harán las veces de respuesta a lo traumático de la pubertad, de esta forma el síntoma enlaza un semblante que organiza y regula el lazo, es lo que el sujeto construye a partir del encuentro con el Otro como lo imposible de la relación sexual.

4.4 Soledad y depresión en la adolescencia

Es preciso indicar que a la adolescencia se la puede observar muy claramente como una etapa de mucho cambio subjetivo, en donde el actor principal de la mencionada obra, va a tener quiera o no que pasar por situaciones de dolor, de duelo, de sentirse como que estuviera en el aire sin tener en quien o en que sostenerse, llega al punto de sentir un vacío tan grande que la soledad hace su aparición provocando esa sensación de extrañeza, de incomprensión, de desequilibrio, de sentirse totalmente abandonado; todo esto como producto principalmente de la caída de los ideales

parentales que hasta ese momento lo sostenía, y sobre todo que el adolescente por estructura no tendrá toda la capacidad de reconocerse en otras figuras.

El sujeto no encuentra los medios para salir de dicha complejidad, no le queda otra posibilidad que recurrir a un estado de aislamiento que más adelante dará paso a la soledad, traducida como un “encierro”; es así que en los dichos del adolescente, se puede ubicar, una serie de frases tales como: “me encierro en mi dormitorio a escuchar música”, “me siento solo”, “nadie me entiende”, etc., la soledad es traducida como una escapatoria a todo el malestar presentado por la vulnerabilidad que en el sujeto se presenta en este momento específico de la vida en donde todo converge (cambios físicos, caída de ideales parentales, enamoramiento) provocando una ruptura entre el mundo interno del adolescente con el mundo externo, expresado a través de una tristeza resultado de la soledad.

Los adolescentes pueden señalar que la soledad, significa estar alejados de los otros, tanto porque los otros los han separado o bien porque ellos mismos y por el malestar que padecen, se separan de todo contacto, sintiéndose totalmente incomprendidos; por lo que se puede observar una vez más la contradicción en la que se encuentra inmersa el adolescente, por una parte no desea sentirse así pero por otra es él mismo que busca estar “encerrado” en su propio mundo, eso es la soledad y como la vive cada adolescente dependerá de cuanto los significantes recibidos desde la infancia hasta ese momento, lo han marcado, y si no logra elaborar el pasaje de una etapa a otra y todo lo que en ella conlleva, da paso a que el sujeto tenga una predisposición a lo

antes mencionado, reflejado a través de lágrimas, agresividades, incisiones sobre su piel especialmente los brazos, etc.

En la actualidad se puede observar que un gran número de adolescentes se encuentran sumergidos en el malestar que trae consigo la soledad; se puede comprobar que la soledad existe también como resultado de una serie de fenómenos sociales y de nuevas modalidades de lazo que el avance de la modernidad y de lo virtual han permitido; a medida que el sujeto se involucra y es parte del exceso de lo virtual, que paradójicamente lo incluye en una situación de soledad, aplastando la posibilidad de que el sujeto pueda y quiera saber algo, al no tener el encuentro con el Otro por las vías posibles y adecuadas, acude a lo virtual como pueden ser, los videojuegos, las redes sociales, internet, etc., llevando el mensaje que todo debe ser lleno, el sujeto entonces no tiene oportunidad a la equivocación, agujeros, ni fallas y nada puede hacer falta, convirtiéndose de esta forma en objeto del mercado, tal como lo confirma Bauman (2005) mediante el advenimiento de la proximidad virtual las conexiones humanas se convierten en algo a la vez más habitual y superficial, más intenso y más breve, las conexiones humanas entonces no llegan a ser un vínculo, dejando a los sujetos involucrados y expuestos a desbordes, a crisis, a su situación de soledad.

Por otra parte la rapidez de las cosas, el consumo, la tecnología y el discurso hipermoderno, provoca que el adolescente mientras más cosas adquiera más aburrido y solo se sienta; debido a que no es lo que el adolescente necesita sino más bien son circunstancias u objetos que utiliza como desfogue de la problemática estructural por la cual atraviesa, pero a la vez mientras más esté inmerso en este tipo de situaciones del

discurso hipermoderno más efectos se tiene, más solo se encuentra, se vuelve más complicada su situación e impide todo contacto con el Otro, debido a que al estar expuesto a ciertos objetos de la hipermodernidad, su comunicación solo va de una sola vía, no hay un receptor, solo un emisor frente a un aparato que lo único que le devuelve es aburrimiento, cansancio y soledad vista como un empuje al aislamiento.

Aparecen dichos de adolescentes que llaman mucho la atención, “solo con mi soledad”, expresión en donde se involucra el sujeto sin tener escapatoria alguna, para él no hay otra posibilidad, no tiene otro recurso, que ubicarse en una posición de no contacto con el Otro; otro dicho muy común en los adolescentes hoy en día, es “forever alone (estoy por siempre solo)”, frase utilizada cuando un amigo los traicionó o cuando en el amor no les ha ido bien; mencionada oración demuestra un destino para el sujeto, el estar por siempre solo, cabe recalcar que esta expresión se ha convertido en un común denominador de algunos, no solo es un dicho sino que el sujeto lo ubica en las redes sociales como una forma de manifestar públicamente lo que siente, dejando al descubierto lo que pertenece a su privacidad, podría ser que muchos de ellos se agarran de ciertos términos como parte de una moda, por no quedar mal con sus pares; aunque esto sea así siempre existirá algo de verdad en el adolescente que habla de su subjetividad y que no se puede pasar por alto.

Para terminar con lo que respecta a la soledad, se pudo verificar que los adolescentes de hoy no tienen la posibilidad de mantener contacto o intercambio simbólico con los adultos, pasan mayor tiempo solos y existe un cierto abandono por

parte de los padres lo que determina el surgimiento subjetivo conflictivo en esta etapa de la vida del sujeto.

La depresión es un término que está ligado a la soledad, puesto que los dos se refieren a sufrimiento, tristeza profunda y dolor, la diferencia se encuentra en que la depresión es algo más fuerte en donde la sociedad se preocupa más tan solo al escuchar la mencionada palabra; por lo tanto el psicoanálisis no es ajeno a este tipo de manifestaciones, aunque la depresión es singular y como entidad nosográfica no existe. (Ortega, 2012)

La depresión es la modificación profunda del humor en el sentido de la tristeza y del sufrimiento moral, correlativa de un desinvertimiento de toda actividad.... Remite a la cuestión de eso que no anda, a una perturbación momentánea del humor. Para el psicoanalista el concepto de depresión no está en el fondo definido rigurosamente salvo en la melancolía, o también en la psicosis maniaco – depresiva.... Es verdad que se encuentran episodios depresivos, a veces graves, en las neurosis. No por ello se hará de la depresión una entidad clínica específica... El sujeto deprimido vive en un tiempo uniforme y monótono. Aunque registre modificaciones del humor, estas, al ser cíclicas, no constituyen en ningún caso cambios verdaderos. Lo que plantea, por otra parte, todo el problema de la relación del sujeto deprimido con el análisis. ¿Cómo hacer para que pueda comprometerse en él, sino puede interrogar espontáneamente lo que constituye su historia en función de la posibilidad de un cambio real? La respuesta debe ser reinventada cada vez. (Chemama, 2004)

Se puede notar la rapidez con la que crece la depresión en la actualidad, tomando la forma de una manifestación sintomática que se caracteriza por la queja, en donde el

sujeto queda desprovisto de algo que lo pueda sostener y hacer semblante; frases como: “estoy deprimido”, “estoy bajoneado”, “estoy muy triste y no sé por qué”, expresiones usadas muy a menudo por los adolescentes cuando algo no les sale como ellos esperan, algo está fuera de control o también cuando se ven expuestos a un real que viene a mortificarlos.

La depresión se da cuando el duelo no ha sido elaborado o tramitado por el sujeto, en otras palabras, cuando se produce una separación o pérdida de algún elemento constitutivo en la dimensión subjetiva. El púber siempre se encuentra en la posición de pérdida, tanto una pérdida a nivel físico, debido a las transformaciones propias de la edad, su cuerpo es extraño para él y se le suma a esto la pérdida o caída de los ideales parentales; esto quiere decir, que el adolescente en un momento específico de dicha transición pasará por esta queja dando como resultado esa mezcla de sentimientos como es la depresión.

La manera que tiene el adolescente de vivir la depresión depende de las particularidades de cada uno, algunos como una forma de defensa para cubrir su falta, o como lo señala Mora & Toala (2010), responder por medio de lo imaginario, ante el agujero de lo simbólico. Se puede indicar, que al no existir un reconocimiento del Otro, el joven se vuelve más vulnerable al fracaso, a la decepción y a la desilusión, ya que dependen de la aceptación y reconocimiento y admiración de los demás, característica que le permiten responderse las preguntas sobre ¿quién soy yo?, ¿quién soy para el Otro? y ¿y qué desea el Otro de mí?, al comprobar por sus medios que esto queda

inconsistente, entonces cae en un estado de tristeza profunda, de inestabilidad psíquica dando como resultado la depresión.

Más allá de que pueda existir fenómenos depresivos en el adolescente, se patentiza más la angustia debido a su permanente encuentro con el vacío y su imposibilidad de saber sobre lo Real, por ello Lacan sólo reconoce los afectos, considerando que estos no mienten, mientras que los sentí – mientos mienten. Para Freud la representación es reprimida, es decir, el afecto que le corresponde, sigue otro destino, por eso los sentimientos “mienten” y se enlazan a otras representaciones sustitutivas que han sido reprimidas. (Mora & Toala, 2010)

Al encontrarse con uno de los momentos más importantes de la vida, porque es ahí que se constituye la subjetividad, por otro lado es uno de los momentos más trágicos, porque lo que fue ya no es, hay un fin a la infancia, un fin a la ingenuidad, un fin a lo tierno; de esta forma comienza a darse otro matiz que al adolescente lo sorprende, lo toma como novato y se ve expuesto a una gran variedad de complejidades, hace su gran aparición la angustia, el real y el fantasma; y se provoca en el sujeto un desfallecimiento de eso que no puede soportar, de lo imposible de ser. Cabe recalcar que la mayoría de veces, el joven deprimido más que decirlo lo demuestra, no puede ser descifrable en su totalidad pero si es traducido por su accionar, es así que se tiene una serie de comportamientos que no son desapercibidos, las quejas sobre su malestar, la agresividad, el fracaso o deserción escolar, el aburrimiento son una de las tantas formas con la que se disfraza la depresión y en el peor de los casos se tiene a chicos que acuden a los diferentes tipos de consumo y dependencias (drogas, alcohol), marcas en su piel

(cortes, autoflagelaciones), somatizaciones en su cuerpo (anorexia, bulimia), para mostrar ese sin sentido, ese dolor, lo innombrable que aparece en la pubertad.

La depresión en los adolescentes tiene la peculiaridad de estar a un paso del suicidio, los sujetos se valen de esto para señalar el motivo de sus intentos de suicidios; hay que recordar que el adolescente por estructura se basa en comportamientos, manifestado en amenazas de quitarse la vida, o como pasaje al acto que sería el suicidio en sí. Se debe a que el sujeto queda en una especie de vaivén ante lo real de cuerpo que aparece como un estado persecutorio, juntamente con lo imposible de la no relación sexual y la demanda de amor que esta evoca a un Otro. Al no saber como reaccionar frente a los enigmas de la pubertad, el adolescente se agarra de la depresión como forma para “quitarse la vida”.

4.5 Marcas en el cuerpo del adolescente

Las marcas en el cuerpo muestran la debilidad e inestabilidad subjetiva en que se encuentra el adolescente, la angustia pertinente abre camino a que el sujeto pueda manifestar su incompreensión y su dolor a través de una marca, localizada en su cuerpo. La marca es una especie de herida que denota una señal, una huella que revela la fragilidad del sujeto, un rastro de que algo hizo su aparición, entonces, algo se ubicó ahí, la angustia hizo su aparición, lo innombrable para el adolescente no tuvo tramitación y entonces acudió a conductas de riesgos como son los cortes,

autoflagelaciones, tatuajes, etc., que siempre dejan el recuerdo de lo vivido, es un recordatorio en la piel del sufrimiento inscrito.

El cuerpo como destinatario del sufrimiento queda expuesto a todo aquello que se muestra, es decir, a lo que se escriba y exhiba en él, consecuencia de los significantes recibidos en toda la historia del sujeto y está ligado también a la depresión, muchos adolescentes manifiestan que al encontrarse en estado de soledad y de depresión acuden a realizarse marcas en su piel, como muestra del dolor que sienten.

Como sede de las pulsiones, lugar en que aparecen las urgencias, medio del encuentro con el otro, el cuerpo queda marcado por diferencias, a partir del recorrido de caricias, de las marcas que van dejando los primeros cuidados y también de las marcas de los sucesos dolorosos. La historia deja marcas y la memoria toma formas diferentes. Una de ellas son las marcas en el cuerpo. (Janin & Kahansky, 2009). En los adolescentes muy a menudo se ve el deseo inconsciente de no pasar por desapercibidos los hechos importantes sean o no dolorosos, pero constitutivos en su formación subjetiva, para así no borrar su pena, su dolor, su historia, sino más bien hacer parte de él a ese cuerpo que habla lo que las palabras no pueden decir.

Cabe recalcar que deviene las marcas en el cuerpo del adolescente cuando lo que no se puede representar por palabras, lo que no tiene oportunidad de elaboración, lo angustioso, lo traumático, impacta al sujeto; no tiene otra alternativa que realizar sus propios y muy singulares registros en la piel, como forma también de diferenciarse de

los demás, de decir “este cuerpo es mío y yo hago con él lo que quiera”, existe un apropiarse de un cuerpo que sabe que ahora le pertenece y que necesita dejar una huella en el, más aún por las modificaciones puberales y por la corriente sensual que existe en aquel cuerpo que irrumpe con fuerza.

Entender la estructura y el mensaje a descifrar que las marcas en la piel producto de una inscripción en el aparato psíquico cuando lo real sale imperioso, no es otra cosa que, el cuerpo habla, la pulsión en este sentido juega un papel muy importante por el placer que experimenta en el cuerpo, y como receptor de los excesos pulsionales, de esta forma el adolescente inventará un modo de hacer con esa pulsión que invade, que se encuentra desbordada. El cuerpo se presta como soporte y lugar de escritura en el cual el yo, el deseo, la pulsión y la angustia hacen su aparición.

Las marcas en el cuerpo están orientadas también a la construcción de la identidad, a la elaboración de duelos, es decir, la pérdida de los elementos constitutivos de la infancia y al nudo de lo pulsional. El cuerpo al ya no ser parte del yo debido a que hay un desconocimiento del mismo, el sujeto tiene que hacer otra cosa para poder sostenerse, diferenciarse, apropiarse y darle un sentido a su existencia.

En algunos de los casos estudiados, aunque las marcas parecen contribuir a la tramitación y simbolización de algunas mociones pulsionales y de algunos contenidos psíquicos conflictivos, su rendimiento tramitador finalmente no es suficiente, pues frecuentemente recurren a un deslizamiento metonímico, a un consumo tan repetido e

incontrolado que pareciera no existir más límite para agregar marcas que la extensión finita de la superficie corpórea. De incrementarse esta tendencia, los tatuajes, escarificaciones y perforaciones tan sólo llegarían a ser, en última instancia, lo que son: manchas, quemaduras y agujeros en la piel (Diez, 2009)

Kancyper (2007) aclara que el sujeto se define según la manera en que se resignifique, es decir, según cómo reestructure su biografía para transformarla en su propia historia, en este sentido, las marcas en la piel, en ese cuerpo pulsional, son las formas que utiliza el sujeto para inscribir y resignificar algo de su historia, de los significantes recibidos hasta ese momento en que comienza a aparecer un cuerpo transformado; es así que Freud no se equivocó al mencionar que el adolescente por estructura guarda huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas por él al aparecer las sensaciones propiamente sexuales, al no saber como manejar dicha situación, acude a dejar una señal que demuestre el dolor.

4.6 Cortes individuales

El corte en la piel más conocido por la palabra en inglés cutting, se refiere a una automutilación que en la actualidad es una práctica que ha crecido en una edad vulnerable como es la adolescencia, es un síntoma como respuesta a una etapa en crisis, en donde el sujeto se ve en la obligación de una u otra forma mediar ese real imperioso y la angustia incesante que tiene el objetivo de abrumarlo; para esto el joven utiliza objetos corto punzantes, como tijeras, estiletes, vidrios, e incluso se ha observado en la

práctica clínica adolescentes que hasta con la espina de una rosa se han cortado, o con el filo de una hoja; todo esto para mostrar que el sujeto se agarra de lo que esté a su alcance para tratar de hacer más factible la situación tan compleja por la que está pasando.

El corte demuestra que hay un dolor interno, se localiza el goce en esa parte del cuerpo por lo general se producen los cortes en los brazos, muñecas, manos y piernas, lugares predilectos para posteriormente observar las marcas producidas, tal como lo manifiesta un joven al decir: “me corto porque es la forma que tengo para desahogarme de los problemas y también porque cada vez que veo la cicatriz del corte, recuerdo el sufrimiento y al mismo tiempo el alivio que sentí ese día” (M, 2011), se ubica una contradicción que precisamente es lo que hace particular a este tipo de respuesta sintomática, por un lado manifestar que el corte produce dolor pero al mismo tiempo placer, alivio al ver la sangre corriendo por sus brazos o muñecas. Lo cierto es que es un síntoma que anuda el real en juego en la pubertad. Al conjugarse el placer y el dolor entra el término lacaniano goce.

Al no existir referentes simbólicos que puedan hablar entonces viene lo real del cuerpo, en otras palabras, la función del corte es poner un límite a la angustia, Kancyper (2007) sostiene que aquello que se silencia en la infancia suele manifestarse a gritos durante la adolescencia debido a que las palabras no son mediadoras de nada. El corte entonces, habla, grita y hay un mensaje descifrado.

Por lo general, llama la atención este tipo de conductas que pueden ser riesgosas y que son muy primitivas, la forma que tienen los chicos de acudir a realizarse los cortes en un momento de crisis, y el lugar por excelencia que más les favorece es estando solos, en su dormitorio, con música de fondo, aprovechan esa oportunidad para hacerlo, más cuando están en situación de preocupación, por alguna pelea con sus padres o por una decepción amorosa, mostrando de este modo su fragilidad subjetiva pero sobre todo se podría decir que es un ritual en que solo ellos quieren ser participes, tratando de individualizarse de un mundo que constantemente lo abruman poniendo en escena la angustia que sienten sobre el deseo del Otro que lo deja impávido, a ese algo de la indiferencia, del no – registro que se hace insoportable.

4.7 Cortes en grupo

Cuando los adolescentes deciden hacerse cortes en grupo, como especie de un ritual, es porque hay un carácter identificatorio generando un vínculo de pertenencia a un grupo, como las identificaciones con sus padres que en primera instancia se conservaban en la infancia, decae, ahora tiene que hacer vínculo con sus semejantes, otros adolescentes que tengan características parecidas, el joven buscará siempre la manera de compartir sus gustos, y sus prácticas con otros que se relacionen con él, de esta manera es que el sujeto logrará parecerse a sus pares.

La identificación es vital para explicar este tipo de fenómeno que aparecen hoy en día en algunos lugares en donde hay presencia de adolescentes, por lo general en los

colegios, se ve como el adolescente trata de hacer lazo social por las vías que estén a su alcance, y demostrar de esta manera así como en las tribus urbanas que hay un líder, que hay una característica en común, que todos puedes identificarse con todos y cada uno, dejando siempre una marca de su particularidad.

Los cortes en grupo, se manifiestan cuando los adolescentes están reunidos, juntos y pasando por las mismas situaciones que su “compañero”, manifestando que tienen un síntoma parecido, los demás chicos aceptan también unirse e identificarse a ese sin sentido, logrando así una forma de vivir el dolor juntos aunque siempre va a existir algo que los diferencie, que es lo más singular e íntimo de cada uno.

4.8 Angustia y su relación con el corte

Tal como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de los cortes en el cuerpo del adolescente se debe básicamente a que es ahí donde expresan su angustia, en otras palabras el o los cortes se dan como una respuesta sintomática a esa angustia incesante que deja al sujeto en un estado de no saber que hacer, lo deja sin palabras, lo deja sin representación simbólica, es en ese momento que la angustia hace su aparición.

Lo singular de los cortes es que muestra una defensa, precisamente al no poder hablar sobre su síntoma, lo demuestra en un acto.

4.9 Acting out y pasaje al acto

El acting out y pasaje al acto en la pubertad se da como una respuesta a la angustia, son dos opciones que hace el adolescente cuando el fantasma cae; los adolescentes son más proclives a pasar por alguno de estos dos fenómenos, porque es la forma de un hecho, de una acción, de la manera que cada uno tiene de representarse ante el Otro, es en esta edad que por excelencia se encuentra el sujeto muy relacionado con el acto; para entender cuál es la implicación subjetiva en cada uno de los dos fenómenos es necesario indicar las diferencias.

El acting out por estructura es un llamado de atención al Otro visto hasta cierto punto como un reclamo de eso que el Otro no se ha ocupado y que invoca a que ocupe su lugar, es cuando el sujeto se encuentra y se enfrenta con lo que es imposible de saber, existe entonces un falta. Para explicar la característica que tiene el acting, Lacan (2011) plantea que en el acting out el sujeto se queda inmerso en una escena que es asignada por lo simbólico, de esta forma conserva la unión entre el sujeto y el Otro, buscando así una manera de dirigirse a alguien con el fin de ser explicada pero manteniéndose siempre dentro de la escena misma, es cuando algo en su conducta se muestra.

Lo que hay que resaltar en cuanto al acting out es que al estar dirigido a un Otro como llamado de atención va a permitir de este modo una interpretación.

El acting se encuentra en una coordenada enmarcada por la escenificación, que es relatada como situación repetida. El acting es una acción dirigida al analista, le es relatada, mostrada, y como todo lo que es dirigido al analista, pide interpretación, se ofrece a la interpretación. (Lombardi, 1993)

Por otra parte el pasaje al acto es un dejarse caer mostrado como un resto, es salirse completamente de escena, no es un acto de atención o invocación al Otro sino es el acto mismo, al identificar el objeto a consecuencia de esto se produce una tachadura en el sujeto, queda fuera del mundo simbólico, por tal motivo no busca interpretación.

Referente a los cortes o autoflagelaciones, se puede puntualizar que se trata de un pasaje al acto pero sin que tenga la tentativa de suicidio, en otras palabras, este síntoma en particular al cual se le ha dado el énfasis, posee características de agresión sobre el cuerpo que le pertenece al sujeto, porque siempre el pasaje al acto está inmerso un comportamiento impulsivo, inesperado, algo que se hace si pensar, algo que se escapa, que no es otra cosa que ese cuerpo en donde el sujeto necesita volver a apropiarse y pasar por alto la castración, entonces el adolescente trata de que el acto tome el lugar de la falta.

De todas maneras, tanto el acting out como el pasaje al acto hay un mensaje, el sujeto quiere decir algo, poseen un lenguaje.

Capítulo 5

Semblantes dentro de la institución educativa

Al hablar de adolescentes, hay que referirse también a todo en lo que el sujeto está involucrado, uno de esos lugares es la institución educativa, en donde pasan la mayor parte del tiempo, la escolaridad es parte de su día a día, los vínculos que forman con sus pares es siempre en el ambiente que proporciona la institución, más que ir a tener un conocimiento, van a depositar en ese lugar, con esos adultos, con esos semejantes, sus tristezas, sus alegrías, sus problemas, sus transformaciones, constituyendo de este modo, la forma también de hacerse notar, de hacerse ver, de hacer contacto con el medio social.

Por tal motivo se enfatiza la importancia que la institución pueda brindarle al adolescente por la vía de los semblantes, nuevos modos de qué hacer con su goce, de darle cierta estabilidad más no de aplastarlo por completo, entendiendo que el sujeto se encuentra en un estado de desequilibrio, caminando sobre un puente endeble que necesita que alguien pueda ayudarlo a cruzar y así llegar a la meta aunque el camino haya sido tormentoso; en otras palabras los semblantes son necesarios para hacer lazo social, introduce al sujeto a la cultura, y sostienen el deseo que permitirá que el adolescente llegue a ciertas metas, como lo es el conocimiento.

En una institución educativa que alberga a sujetos en pleno desarrollo, específicamente en la pubertad y adolescencia, necesitan dar y posibilitar elementos que

logren hacer ese vínculo brindándoles elementos simbólicos, debido a la importancia de la presencia de un adulto que pueda tranquilizar al sujeto para que de esta manera no pierda el referente simbólico.

La institución debería también de renunciar a sus propias formas de transmitir el saber, y renunciar a su manera de hacer cuando se encuentra enfrentada a síntomas muy peculiares, lo que posibilitará escuchar al sujeto, ver la singularidad de cada uno y tener un efecto en donde se pueda producir algo, apuntando a un posible cambio en su subjetividad. Tal como lo señala Freud (2005) la escuela nunca debe de olvidar que trata con individuos todavía inmaduros, a los cuales no se puede negar el derecho de detenerse en fases evolutivas, por ingratas que éstas sean; en otras palabras de lo que se trata es que la institución pueda acoger al adolescente, por difícil que sea la transición por la que los chicos estén cruzando.

La institución educativa en su ardua tarea de transmitir el conocimiento, debe también de incluir el deseo, el cual llevará a que el adolescente busque un objeto y lo transforme, por lo tanto, el deseo es invención; se trata a partir de algo nuevo, ofrecerle a ese sujeto en particular, otras vías para apaciguar su angustia. Para esto es necesario que el colegio tenga presente la construcción de ideales para que puedan existir metas en torno a la creación que se debería incluir; dichos ideales tendrán como resultado una correcta visión de qué es lo que se quiere lograr o cuál es el proceso que debe introducir en el trato del día a día con los chicos y sus dificultades.

Todo lo que concierne a la institución debe ir caminando también paso a paso con los adolescentes, esto es, que al mismo tiempo que el sujeto inventa nuevos semblantes frente a eso que lo angustia, a la desorganización de su cuerpo, a las interrogantes sobre el sexo, a las identificaciones que lo marcan; la institución por ende también tiene que elaborar arreglos para que el adolescente se permita hacer frente a la angustia por vías que no sean peligrosas.

Así, las instituciones, familias, escuelas, etc., son lugares o espacios propicios para que el sujeto pueda encontrar alternativas, operadores que, más que segregar por la norma, privilegien al sujeto que está replegado detrás de esa identificación, un sujeto identificable por el detalle, por su enunciación singular, de manera tal de convalidar, de decir sí a esa invención, inscribiéndolo dentro de un discurso, a partir de su rasgo. (Lijtinstens, 2009)

5.1 Malestar institucional

En un lugar donde estén inmersos adolescentes, casi siempre sufrirán fricciones, debido a que es una edad conflictiva en donde no solamente trastoca al sujeto sino también a la institución que lo acoge, provocando en todo el conglomerado institucional, esto es, alumnos, padres, directivos, docentes, una cierta ruptura; por un lado, ésta división se ve más notable en el docente que día a día se encuentra enfrentado a una serie de malestares en torno a los comportamientos de los chicos, provocando una división subjetiva también en los profesores como resultado de la angustia al no saber que hacer, o como actuar.

La desorganización en los adolescentes, angustia mucho a los docentes por eso es importante que en la institución existan ideales que permita darle otro matiz al trabajo con jóvenes en esta etapa tan peculiar.

El adolescente trata siempre de diferenciarse, por eso es que ellos quieren ir en contra de las reglas de la institución, provocando un choque y un impasse e inclusive un enfrentamiento entre los docentes y ellos, de esta manera quieren hacerse notar, casi siempre raspando al Otro, dejando al descubierto el goce y en evidencia esa angustia que los agobia. Por tal motivo, la rebeldía, los insultos, comportamientos defensivos, se convierten en la forma por excelencia de no estar de acuerdo con las normas, reglas y exigencias que la institución les imponga; en otras palabras, al no tener referencias simbólicas, no saben donde empiezan o donde terminan, y para esto usan su cuerpo como una forma de desestimar al Otro, hacer como que el Otro no existe, trata de ponerle una falta, sacarlo de su función.

Hay que señalar que los síntomas que los adolescentes presentan, específicamente el síntoma que se ha abordado en este trabajo de investigación, las marcas en el cuerpo como producto del corte, y más aún cuando los mencionados cortes se lo han hecho en el colegio juntamente con una gran cantidad de jóvenes que presentan las mismas características, debido a esto la institución puede caer en una crisis, porque no sabe con que elementos puede regular lo que se encuentra desbordado.

5.2 Posibles intervenciones

En todo el proceso con adolescentes y más aún cuando sus síntomas se hacen tan evidentes dentro de la familia y de la sociedad, específicamente en la institución educativa, necesita dicho proceso ser regulado u organizado por la Ley, debido a que se intenta regular el desorden producto del goce, y precisamente lo que trata de hacer la ley es de llamar a la organización para poder estar con el Otro, en otras palabras, la institución educativa debe operar de una forma distinta dando resultados en el sujeto, el cual no tiene referente simbólico en que pueda agarrarse; entonces para poder hacer esta operación se debería llamar a la organización y no hay nada mejor que instaurar la ley ya que ésta impide el goce todo y porque en las cuestiones de las instituciones se observa claramente que son representaciones de la ley del padre.

En este sentido, la institución educativa y todos los que son parte de ella (autoridades, profesores, psicólogos, etc.) deberían de operar, no por el lado de la prohibición, ni de la irresponsabilidad, ni de la ceguera, sino más bien deberían dejar que el sujeto elabore y tramite lo que está oculto por el goce, escuchar como el joven subjetiva lo que le está ocurriendo y ponerle un límite al todo es posible, que es característico en esta etapa.

Como otro punto, la institución educativa debería de ofrecer reglas, vías para regular el goce y la angustia, en este sentido tal como lo señala Núñez (2003) es a la institución educativa a quien le corresponde sostener el acto pedagógico, para que algo del orden de la educación pueda darse, es decir, sostener el límite. Algo del

forzamiento, de la violencia simbólica ha de entrar en juego, para arrancar al sujeto de la apatía conocida y lanzarlo al mundo amplio, despertarlo.

Hay que poder traducir entre líneas, hay que ser realmente sensible a la diferencia, a la particularidad y al síntoma del adolescente, para que se produzca un cambio subjetivo, se necesita hacer una invención por parte de todos los que conforman el colegio, darle la vuelta, no ser ajenos a lo que está sucediendo.

Hay que entender que no se trata de poner reglas, ni realizar esquemas rígidos, sino de realizar junto a todos los que conforman la institución educativa, esto es, sujeto de la educación (adolescente), agente de la educación (maestro), padres, psicólogos, orientadores, etc.; realizar esquemas prácticos que se van construyendo según la experiencia, viendo sus limitaciones e ir más allá de ellas; para esto la institución educativa, debe de estar dispuesta a enfrentar el malestar que lleva consigo todo cambio, debido a que la adolescencia es un proceso con tropiezos, con errores y complicaciones pero que al final tendrá los resultados esperados, sin olvidar que cada colegio crea sus propias estrategias para hacer integración; se trata entonces de hacer una invención, hacer algo con el síntoma que se evidencia, hay que formularse preguntas que no serán contestadas en su totalidad sino que irán respondiendo en el trabajo con los adolescentes.

Una forma posible de intervención es humanizar al sujeto, y así poder nombrarlo de una manera particular, de esta forma logre sostenerse de algo.

Por parte del docente, tiene que tratar de renunciar a sus propios ideales porque no se puede educar si están inmersos en sus propios ideales, además tiene que ubicar un pregunta que reconozca al adolescente como sujeto, sin que esto toque algo de él y así no toque algo de su real que impedirá la invención que se quiera hacer con los jóvenes que estén manifestando síntomas.

Se trata de acoger al sujeto, de mirarlo y nombrarlo diferente, entendiendo la transición que están atravesando, y no olvidando su singularidad, para esto es necesario brindarle un espacio de palabra y escucha atenta que puede ser dentro de una atención psicológica, de charlas o de grupos monosintomáticos que den a conocer la angustia persistente y que permitan a su vez ofrecerles una nueva manera de que hacer con su angustia.

Así, las instituciones, familias, escuelas, etc., son lugares o espacios propicios para que el sujeto pueda encontrar alternativas, operadores que, más que segregarse por la norma, privilegien al sujeto que está replegado detrás de esa identificación, un sujeto identificable por el detalle, por su enunciación singular, de manera tal de convalidar, de decir sí a esa invención, inscribiéndolo dentro de un discurso, a partir de su rasgo.

Capítulo 6

Metodología

La presente investigación ha sido elaborada mediante el enfoque cualitativo, utilizando la entrevista clínica en adolescentes, padres y maestros bajo la metodología de estudio de casos. Mediante este capítulo se articularán los casos con los puntos teóricos que se han desarrollado alrededor de toda la investigación.

El universo y muestra de esta investigación fue tomada de una Institución Educativa, ubicada en la Provincia de Santa Elena, cuyo nivel secundario está conformado por 800 estudiantes, de los cuales se seleccionaron adolescentes entre 13 y 14 años, adolescentes de noveno y décimo año básico, siendo 300 adolescentes; de los cuales se toman dos casos para la investigación cualitativa y el análisis de casos bajo el marco teórico psicoanalítico.

La institución cuenta con un Departamento de Psicología, compuesto por tres psicólogas; en el mencionado departamento se le brinda a los alumnos, padres de familia y docentes un espacio de escucha y palabra para el malestar por el cual están pasando y así poder lograr resultados en el bienestar de cada uno de ellos; todo esto se logra mediante el diagnóstico e intervención psicológica; así como también charlas para los alumnos y escuelas para padres.

Se considera de gran interés la problemática que los adolescentes de hoy viven como resultado de las transformaciones que han ocurrido en las modalidades del vínculo social, y su incidencia en el ámbito educativo cada vez es mayor, es por eso, que en este trabajo de investigación se ha considerado algunos aspectos importantes de la subjetividad del adolescente y los síntomas que éste produce, para de esta forma esclarecer ideas dentro de un marco teórico psicoanalítico, abordando también las condiciones de la época.

Mediante los casos que han sido derivados al Departamento de Psicología, ya sea por maestros, o padres de familia, se ha observado una gran cantidad de adolescentes que tienen un síntoma en común, el corte, localizado en alguna parte de su cuerpo, especialmente en brazos, muñecas y manos, lo cual ha llamado la atención de la Institución en indagar cuáles son las causas de este “síntoma grupal” y que afecta al ciclo básico de la institución.

En la práctica como psicóloga de dicho colegio y en el trabajo diario con adolescentes, específicamente del noveno y décimo año básico de educación básica y cuya edad oscila entre 13 a 15 años, se han atendido y visto algunos casos de adolescentes que se cortan particularmente sus muñecas y brazos, que es visto como un “fenómeno” o “síntoma”; últimamente se ha visto un incremento en adolescentes que se realizan los cortes antes mencionados; cabe señalar que muchos de estos cortes se lo hacen mayor parte en la casa y también se ha atendido casos que los cortes se hacen en algún lugar del colegio, puede ser en el baño o dentro del salón de clases cuando nadie

los están observando o a veces con el pretexto de usar un objeto corto punzante permitido por la institución (estilete, tijera).

La población a analizar y que servirá de muestra cualitativa para la realización de la investigación, serán dos estudiantes del ciclo básico, en donde la edad promedio está entre 13 a 15 años y que presentan estos cortes individuales o en grupo, y que además muestran características en común, no olvidando la particularidad de cada sujeto; cabe señalar que la observación simple y participante se hará a todos los paralelos del ciclo básico para tener más datos de referencia y establecer características parecidas, debido a que se realiza conversaciones una vez a la semana con ellos, en donde manifiestan y sale a reducir el tema principal, la adolescencia y sus síntomas.

Los adolescentes que se presentan en los casos “M” y ”N” fueron derivados por inspectores y maestros correspondientes, manifestando el malestar frente a las conductas observadas en los adolescentes específicamente los cortes en una parte localizada de su cuerpo. Los mencionados casos han sido atendidos en seis sesiones cada uno.

Conformación de la muestra

Adolescentes	Curso	Edad	Sexo	Síntomas
“M”	Noveno año básico	13 años	Masculino	Cortes en su piel como tranquilizador del sufrimiento
“N”	Décimo año básico	14 años	Femenino	Cortes en grupo como manifestación de la soledad.

Criterios de Análisis

Para el presente trabajo de investigación han sido seleccionadas siete variables con el fin de categorizar, organizar y analizar datos.

- Característica del adolescente
- Motivo de consulta
- Confrontación con el Otro, caída de las identificaciones
- Relación del adolescente y las figuras parentales
- La relación del corte y la angustia
- El encuentro con la soledad
- El encuentro con el Otro sexo.

6.1 Caso M

Característica del adolescente

M es un joven de 13 años, nuevo en la institución educativa, en sus registros del año anterior hay una evidencia de bajo aprovechamiento y una disciplina promedio que no se ajusta a las “normas” institucionales puestas, pero de todas formas la institución acepta darle una oportunidad, siempre y cuando M se comprometa y ponga de su parte.

Motivo de consulta

Aproximadamente después de dos meses es derivado al DOBE – Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil- porque las autoridades y profesores comienzan a manifestar que han observado conductas extrañas en él, es muy agresivo con todos, y cuando se encuentra muy enojado comienza a cortarse los brazos delante de sus compañeros con lo que esté a su alcance, estiletes, tijeras, o lápices que tengan punta muy fina.

Confrontación con el Otro, caída de las identificaciones

Al momento de tener el primer contacto con él, se muestra algo seguro e inseguro, por la misma contradicción que es característica en los adolescentes; seguro porque quiere mostrar a través de sus gestos que no pasa nada, que todo está bien, que “no tiene miedo de lo que digan las otras personas o lo que pueda suceder”, pero inseguro porque en su silencio algo se esconde, algo no ha sido dicho, algo se necesita

poner en palabras. Me dirijo hacia él con una pregunta, ¿M, realmente no tienes miedo a los “comentarios” de las personas o algo de verdad hay en eso que ellos manifiestan?, su respuesta fue moviendo sus brazos, expresando que no sabía, luego de eso dijo: ya me quiero ir, le respondí: como tú desees pero recuerda pensar antes de actuar porque aunque no te guste, estar en un colegio significa estar rodeado de personas.

Pasando dos semanas, las autoridades de la institución manifiestan que M sigue “empeorando”, que a una compañera de clases la hirió con un estilete, rozándole en este objeto la palma de la mano solo porque ella no le quiso pasar un cuaderno, y a otra con el filo de una hoja hiriéndole el brazo; con lo sucedido, la institución se preocupa ya que no solo estaría atentando contra su vida sino contra los demás, por lo cual quieren tomar medidas y deciden separar al chico de la institución.

Se habla con las autoridades y se le indica la importancia de ir más allá, de hacer algo por el chico, ellos aceptan y se comienza el trabajo más individualizado con M.

Cuando llega por segunda vez, comienzo a indicarle lo que está sucediendo y que de él depende seguir en la institución, el acepta, porque “a estas alturas no quiere cambiarse de colegio”, “es difícil hacer amigos de nuevo”, “construir desde cero algo”, de esta última afirmación me valgo para comenzar con el trabajo, le pregunto: ¿acaso no se puede escribir algo nuevo en una hoja que ya ha estado escrita?, M quedó en silencio.

La relación del adolescente y las figuras parentales

En las siguientes sesiones con M, se va obteniendo información otorgada por él mismo. No vive con su padre desde hace tres años, momento que él los abandonó, recuerda a su padre con mucho coraje, y como una persona muy autoritaria solo porque es “militar cree que tiene derecho de hacer lo que le da la gana” tal como lo manifiesta el joven.

Vive con la madre, que pocas veces se acerca al colegio a preguntar sobre su hijo y cuando lo hace es para quejarse e indisponer a su ex esposo, padre de M, el joven cansado de todas esas quejas no “soporta” a su mamá.

La relación del corte y la angustia

Le pregunto ¿por qué los cortes?, M responde que es la manera como se tranquiliza a través del dolor, ¿me puedes explicar cómo? Al momento que me realizo el corte en los brazos y ver la sangre siento dolor pero a la vez tranquilidad, “es algo que no lo puedo explicar”. Cuando está muy abrumado por las quejas de su madre, vienen también a su memoria los enfrentamientos que ha tenido con el padre, y eso lo lleva a rechazar la autoridad que existe en el colegio, “es por eso que siempre me meto en problemas” y la única salida que tiene de esa angustia no puesta en palabras, son los cortes. ¿M, tienes marcas de aquellos cortes? Responde que sí, y que al momento de observar esas marcas es el recuerdo de alguna experiencia amarga vivida. En una ocasión enseña las marcas que las esconde dejado del abrigo del uniforme.

Señala que cuando ve la sangre producto de los cortes que se hace, en ese momento llora, en cada gota de sangre que derrama recuerda el suceso vivido.

El encuentro con la soledad

Por lo general se las realiza en su dormitorio, solo, escuchando música y con objetos corto punzantes, agujas, estiletes, tijeras, cuchillos, jeringuillas, y cuenta que una vez que estaba en un parque lo hizo con la espina de una rosa, ¿pero la rosa es señal de delicadeza, de fragilidad? Responde: “por eso mismo, a veces me siento así, tan frágil como esa rosa pero la espina me recuerda que hay que ser fuerte”, ¿eso explica por qué últimamente con esos mismos objetos has agredido a tus compañeros? “sí, porque tengo que mostrar que mi fuerza va con mi altura, la vida me ha enseñado a desquitarme y a guardarme todo, aunque yo sufra”. Es evidente la angustia en la que M se encuentra, no ha logrado poner en palabras lo horroroso del encuentro con el Otro, representado a través de los padres y de sus pares, acudiendo de esta forma a los cortes.

A medida que se va trabajando en el caso, el chico acude con tranquilidad, se va implicando subjetivamente en los problemas que trae su comportamiento, disminuyendo así los cortes y la agresividad. Logra hablar del resentimiento que tiene hacia su padre, ubicándolo como “autoritario mala gente”, pero expresa también que se está dando cuenta que se parece al papá. Se puede observar aquí la identificación que ha formado en relación a su padre.

Por los últimos días que acude a la sesión, va queriendo decir algo, y manifiesta haber tenido una discusión muy fuerte con su madre, lo que produjo “ese sentimiento de cortarme” pero “pensé en lo que usted me dijo hace días atrás, puedo comenzar a escribir una nueva historia” respondo: claro, de eso se trata. “¿cómo puedo hacerlo?” respondo: tú tienes la respuesta, ya has dado el primer paso. “Desahogándome con usted” ¡Exacto! , en ese momento había una hoja blanca e hice una representación, escribí letras y dije: observa, puedo coger un borrador y queda de nuevo libre para escribir sobre lo que antes ya estuvo escrito. M se queda pensando y dice, “eso es lo que quiero hacer, yo puedo”

El encuentro con el Otro sexo

Al final de las sesiones, se logra hablar sobre sus gustos, relaciones sentimentales, etc., expresa que se encuentra enamorado y que hace dos meses tuvo su primer encuentro sexual pero con alguien que no “vale la pena, porque ella también sufre lo que yo sufro”, pregunto ¿qué? “Predisposición a los cortes, ella se corta mucho”, y ¿con la que estás ahora, cómo te sientes? “mejor, me agrada y me está ayudado, ella sabe de mi problema” ¡Que bueno!. Se puede observar que la salida de ese síntoma cubierto de angustia es a través también de su relación con su actual enamorada, vía el amor.

La institución educativa sorprendida del cambio, de lo que ha logrado superar M, lo ha acogido y pertenece al grupo de música del colegio.

6.2 Caso N

Motivo de consulta

N es una joven de 14 años, cruza el décimo año de educación básica, hace dos años que estudia en el colegio y es derivada al DOBE – Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil, los inspectores manifiestan que es una de las “principales” motivadoras de que en los cursos del básico (octavo, noveno y décimo) los chicos se corten.

Característica del adolescente

A pesar de que N es una joven motivadora, pasa el mayor tiempo sola, con una apariencia que expresa tristeza, siempre con la mirada en el piso, cubriéndose los brazos todo el tiempo con el abrigo del colegio, y con el cabello suelto cubriéndole totalmente las orejas y parte de la cara.

Confrontación con el Otro, caída de las identificaciones

Cuando N comienza a acudir al DOBE, al principio lo niega todo, manifiesta que está cansada que le echen la culpa de todo, “yo no tengo la culpa de que todos sufran lo que yo sufro y hagan lo que yo hago”, frase que contiene lo esencial que será trabajado en las sesiones, muestra que hay una identificación al síntoma, haciendo de su propio síntoma, un malestar en donde otros pares con características parecidas acuden a realizarse los cortes.

Se encuentra muy enojada también en la segunda sesión, ella dice: “quiero que llame a los otros chicos para que les pregunten y así se darán cuenta que yo no tengo la culpa”, así que se acepta como una forma de hacer transferencia con ella, y en los días posteriores se procede a llamar a los chicos que estaban más involucrados en dicho síntoma; de los cuales llamó mucho la atención la manera en que la identificación en esta etapa juega un papel importante, más aún en la redefinición de la identificación por la vía de las características de los semejantes, de esta manera, formar grupos, los dichos adolescentes, las conductas defensivas, la moda, música, vestimenta, son un producto de la nueva identificación que el adolescente crea a partir de la caída de la identificación con los ideales parentales. Es la manera de crear un nuevo modo, de establecer nuevos modelos para llegar a sostenerse cuando lo que sostenía en la infancia pierde su estatuto.

Lo que hay que resaltar en cada uno de los casos atendidos, en los cuales adolescentes involucrados con este síntoma expresan su malestar en cuanto a lo “tormentoso” que se convierte esta etapa de transición, es que mientras más dificultades tienen, necesitan involucrarse en algo o en alguien que le permita sentir el dolor “soportable”, de esta manera hacen de un síntoma algo general, en que todos pueden hacer lo mismo, sin dejar la singularidad de cada uno, es así que muchos de los adolescentes de la institución educativa manifiestan que sus cortes se deben a que observan en otros que se los realizan, estableciendo una vez más la influencia que tiene el Otro en la formación de la subjetividad.

El encuentro con la soledad

En relación a la atención de los adolescentes en los casos más relevantes, se va alternando también sesiones con N, en cierta ocasión manifiesta: “psicóloga, si se da cuenta que yo no tengo la culpa, que todos quieren cortarse”, lo que permite a partir de ahí hacer algunas intervenciones, ¿N, has sentido culpa por algo?, responde: “bueno, si, casi siempre por todo, mis padres dicen que no saben que hacer conmigo, aquí en el colegio los profesores dicen que soy insoportable, y mis compañeros se cortan también y los demás creen que es por mí culpa”. Se puede observar muy claramente la manera en que la culpa, el duelo, la pérdida, producen que la angustia aparezca, y rápidamente busque una respuesta frente a ese malestar, en este caso es, la soledad y los corte

El encuentro con el Otro sexo

Indica que tiene tres amigas con las que le gusta conversar, “ellas si son muy parecidas a mí, pero la una tiene novio y la otra le encantan las fiestas, se ha emborrachado” ¿Y tú no tienes novio? “tuve, pero fue una gran decepción” ¿Decepción amorosa? “si, algo así, puede creer que mi amiga se enamoró de el y terminaron engañándome” respondo: claro que puedo creer, eso suele pasar, ¿te dolió mucho? “muchísimo y más porque fue con una de mis mejores amigas” ¿qué hiciste para desahogarte? N responde con otra pregunta ¿qué cree usted?

La relación del corte y la angustia

Surge un silencio, lo que le permite a ella continuar, se recoge el abrigo y enseña el brazo con heridas producidas por los cortes, lo que me permite afirmar ¿cortes?, “si, esa es la forma que me desahogué, sentí el dolor vivito mientras me cortaba, el dolor

algo parecido a lo que me hizo mi ex y mi amiga, pero fue un gran alivio, lloré mucho” ¿hace qué tiempo sucedió eso? “hace 6 meses, pero ya perdoné a mi amiga, ahora nos llevamos de nuevo, pero lo que ella no sabe es que mi ex me manda mensajes por Facebook diciéndome que lamenta haberme perdido”, ¿no se lo piensas decir? “No, porque ella también ha sufrido mucho y no es justo que sufra más, mejor dejo las cosas ahí” N, entonces, ¿será mejor en ciertas ocasiones guardarse todo lo malo que a uno le pase y no poder hablar acerca de eso? “no sé” responde. La sesión en ese momento termina.

A la siguiente sesión, se acerca N y lo primero que dice es: “estuve pensando en la conversación del otro día, y es verdad muchas veces es mejor hablar por medio de palabras que quedarme callada o lo que es peor cortarme” aquí se puede notar que N se apropia de su malestar y puede ella construir otra salida que no sea por la vía de la autoagresión.

N comienza a tener ciertos cambios, a medida que va hablando acerca de lo que le aqueja, problemas familiares, decepciones, etc.

Este caso en particular, permitió establecer ideas nuevas de qué hacer con los adolescentes del ciclo básico que presentaban este tipo de síntoma, el cual preocupaba en gran manera a los que conforman la institución educativa. Se logró realizar charlas en los cursos, y se formaron grupos de 10 chicos, cada grupo dirigido por una psicóloga, en donde las conversaciones iban orientadas al malestar que los aquejaban, fue un

recurso que permitió que los adolescentes hablen por medio de palabras de sus gustos, sus virtudes, sus debilidades, sus enojos, etc. de esta manera ellos pudieron tramitar su sufrimiento siendo escuchados por otros; posteriormente a esto, los cortes poco a poco fueron disminuyendo, no es su totalidad pero si en su gran mayoría. En la actualidad, del 50% de chicos que presentaban el mencionado síntoma, hay un 5% que aún lo sigue haciendo.

Conclusiones

Acorde con los objetivos utilizados para la investigación se ha comprobado que la adolescencia se caracteriza como una etapa de muchos cambios físicos, sociales y psicológicos pero sobre todo es la transición por excelencia que explica como el sujeto pasa de una etapa a otra para de esta forma definir su maduración sexual (pubertad) y a partir de ahí hacer un reordenamiento para construir su posición subjetiva.

Se ha logrado demostrar a partir del objetivo general, mediante el análisis de los cortes como respuesta sintomática en los adolescentes , que la angustia generada por las transformaciones que vive el sujeto, lo deja imposibilitado, lo deja sin palabras.

Mediante los casos clínicos analizados se logró puntualizar la teoría psicoanalítica que sostiene la metamorfosis de la pubertad, y el síntoma como una respuesta ante lo traumático de los cambios.

Así en el caso “M” se aprecia que la parte esencial de la adolescencia es abarcar el tema de los cambios que ha sufrido la estructura familiar en la actualidad, la constitución de otros tipos de familia permite afirmar que existe un decadencia de los ideales familiares, juntamente con esto el adolescente con una gran cantidad de significantes transmitidos por el discurso actual empujan a que se de una conflictiva, traducida como un malestar y una confrontación hacia los adultos específicamente sus padres, porque ve inconsistente lo que antes sostenía en la infancia, tiene que hacer un

reordenamiento de los elementos recibidos de la infancia para de este modo independizarse de los vínculos libidinales de dependencia transmitidas por los padres; este proceso aunque trastoca no solo al sujeto sino a la familia, es necesario para la individuación del adolescente porque favorece posteriormente relaciones que el sujeto realice, especialmente permitirá que pueda hacer lazo social.

Se entiende que la adolescencia es una etapa que se caracteriza por las múltiples transformaciones que el sujeto tiene que pasar, de la manera en que asimile dichos cambios dependerá del reordenamiento que conjuntamente vaya realizando en torno a los elementos esenciales de la pubertad, lo que hay que tener siempre en claro es que en este período el sujeto se encuentra más susceptible a la crisis en torno a lo que está experimentando, por ejemplo la subjetivación de su cuerpo que tomará la categoría de sexuado y que se convierte en extraño para él, en donde tiene que construir una nueva imagen, y definir su posición sexual, todo esto tiene un carácter de enigmático porque viene dado por la pulsión y el goce; por una parte en la pulsión tiene el sujeto que ir dejando atrás la corriente tierna para darle otro matiz, el de la satisfacción. Por otra parte, el goce hace su aparición, invadiendo y trastocando el cuerpo porque el objeto cambia en la pubertad, y porque precisamente en mencionada etapa el goce está menos regulado, es por eso que se le da la categoría de vivificante o mortificante, por un lado satisface pero por otro al ser siempre exceso, hace sufrir; el adolescente entonces se encuentra en esta disyuntiva muy conflictiva para él y la forma de tramitar esto es a través de la angustia, lo que no puede nombrar, la irrupción de la pulsión y del goce incesante haciendo signo de lo Real por cuanto lo simbólico desfallece y lo imaginario se disipa, eso traumático que carece de todo sentido. La angustia se da en tanto en la adolescencia hay la caída de los ideales parentales, hay un encuentro y desencuentro

con el otro sexo y no sabe como hacer con eso, además el sujeto se percata de su propia división subjetiva y entra a un juego de lo posible e imposible, dicha contradicción confunde al adolescente.

En el caso “N” se puede observar como el corte funciona como la forma de desahogarse, debido a la crisis intrínseca en esta etapa, se encuentra proclive a tener manifestaciones traducidas por conductas y acciones que muestran la problemática por la cual está pasando. Se puede observar como los elementos identificatorios son tan importantes redefinirlos a esta edad, para que de esta forma el sujeto pueda establecer semejanzas y diferencias con sus pares, es así que va a fusionarse con tales a través de los rasgos en común y conductas de imitación, aunque siempre hay algo de particular en cada uno, pero puede llegar a ser un síntoma colectivo por la identificación que se produce. Así mismo a redefinirse la infancia, al mismo tiempo hay una resignificación de las identificaciones en donde se acude a estas para establecer nuevas formas y modelos en los que el sujeto pueda representarse a sí mismo.

La hipótesis de este trabajo era comprobar los cortes que se realizan los adolescentes en una parte localizada de su cuerpo, como una respuesta sintomática. Dicha hipótesis ha sido comprobada, debido a que se puede afirmar que el adolescente inventará una respuesta, que tendrá el nombre de síntoma, es decir, un modo de hacer con esa pulsión que lo invade, que lo deja impávido y sin palabras, el síntoma en este sentido aparece como una falta de saber hacer con el fantasma y es una forma de estabilizar al sujeto cuando lo real ha trastocado. Hay una variedad de síntomas que salen a relucir en esta etapa, los que se ha trabajado en esta investigación, son: la

soledad, que es la manera de reflejar una sensación de vacío frente a lo que no puede ser comprendido por los adultos y en ciertos casos por sus pares, entonces se recurre a un estado de aislamiento traducido como un “encierro”, no querer tener contacto con nadie más, en donde el dolor y la tristeza tomarán al sujeto. Otro de los síntomas es la depresión, tiene características parecidas a la soledad, pero la diferencia se encuentra en que la depresión impacta con más fuerza al joven, donde queda desprovisto totalmente de algo que lo sostenga y haga semblante debido a las pérdidas y duelos que no han sido elaborados. Por tal motivo los intentos de suicidio y las autoagresiones están ligados a la depresión, como una forma de mostrar ese sin sentido que es producido por la queja y por el dolor.

Las marcas en el cuerpo producidas por la inestabilidad y debilidad subjetiva en que se encuentra el adolescente, muestran como la angustia surge cuando no hay palabras que puedan mediar, es así que las marcas son una especie de señal en el cuerpo a través de una herida en una parte localizada de algo vivido que dejó al sujeto desprovisto de toda lógica de sentido, transmite ese dolor a través de autoflagelaciones y cortes en donde el adolescente puede recurrir hacérselos individualmente o en grupo; lo cierto es que el cutting (los cortes) que se realizan los adolescentes en una parte localizada de su cuerpo, generalmente en sus brazos, muñecas, manos y piernas, es analizada como una respuesta sintomática frente a la angustia de “una nueva experiencia que están por pasar o se encuentran pasando”; lo que demuestra también su implicación con el pasaje al acto pero sin tener la tentativa de suicidio, sino más bien se le da el estatuto de un comportamiento impulsivo, algo que se escapa pero que al mismo tiempo necesita escribir en la piel una forma de apropiarse de su cuerpo, una forma de decir lo que le está sucediendo.

La incidencia que tiene en la Institución Educativa, los cortes en el cuerpo de los adolescentes como respuesta sintomática, es de gran impacto, puesto que hay un malestar intrínseco al no saber que hacer frente a la problemática que viven los adolescentes, es por eso que se propone que la institución haga semblantes, pueda acoger a los sujetos y permitirles construir su historia basada no solo en prohibiciones y normas demasiado rígidas, sino descubrir la singularidad en cada uno de ellos. Por tal motivo, se recomienda tanto la familia y las instituciones educativas, asuman la adolescencia como una etapa de la vida estructural del sujeto, que atraviesa por cambios físicos y subjetivos.

Recomendaciones

En base a las conclusiones y estudio de casos realizados, se hacen las siguientes recomendaciones a la Institución Educativa a la cual pertenecen los estudiantes.

- Realizar talleres, grupos operativos y/o monosintomáticos con adolescentes, maestros y padres para de esta manera, ellos logren tener un espacio de escucha y palabra.
- Los psicólogos de la Institución deben de dirigirse a atender lo individual, lo singular de cada sujeto, aquello que lo aqueja y que lo ubica en falta, con ese vacío estructural, que se ve claramente en la conflictiva familiar, institucional y social; entonces el trabajo que se debería de hacer, es mediante una escucha atenta, es decir, brindarles a los adolescentes espacios de escucha, en donde puedan hacerse una pregunta sobre sí mismo y su lugar en el mundo, de esta forma el sujeto se implica, y tiene una responsabilidad subjetiva frente a la toma de decisiones sobre las elecciones de vida que debe de efectuar, entonces hay que permitir que el adolescente se formule en su discurso las contradicciones, conflictos y malestares alrededor de lo que es imposible en la adolescencia.

Es conveniente que este trabajo de investigación de pie a la formulación de nuevas inquietudes con respecto al surgimiento de nuevos modos con lo que el adolescente hace síntoma.

Estas recomendaciones forman parte de proponer posibles soluciones dentro de la Institución Educativa para sostener a dichos adolescentes.

Bibliografía

1. Almanza, M. (1996). *La pubertad como síntoma*. Centro Pequeño Hans VI Jornada Nacional. El sentido del síntoma.
2. Aryan, A. (2007). *Adolescencia: Clínica Actual*. *Revista de la Asociación Psicoanalítica*. Obtenido de Apdeba: http://www.apdeba.org/images/stories/Publicaciones/Revista_Psicoanalisis/PDFs/2007/aryapdf
3. Aryan, T. (s.f.). *Marcas en el cuerpo*. Obtenido de Apdeba: http://www.apdeba.aulainstitucional.com.ar/.../Aryan_Duelo-Depresiones-Melancolia.doc
4. Bassols, M. (1993). El malestar en niños y adolescentes. La adolescencia. *Dossier No 5*. Círculo Psicoanalítico Vasco.
5. Basz, S. (2007). *Posición del inconsciente*. Bogotá: Cuaderno del INES.
6. Berenguer, E. (2008). *¿Cómo se construye un caso?* Caracas: Capitón. Seminarios clínicos.
7. Bittencourt, I. M. (2010). La ilusión y sus paradojas. En S. F. comp., I. M. Bittencourt, & Á. Nin, *Psicoanálisis y Adolescencia* (págs. 105-119). Buenos Aires: Psicolibro.
8. Blos, P. (2003). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

9. Blos, P. (2011). *La transición adolescente* (3a ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
10. Brousse, M. (2001). *El cuerpo en psicoanálisis*. Madrid: EIM.
11. Carbone, V. (2002). *El acting out y el pasaje al acto como respuesta a la angustia en la clínica de hoy. El psicoanálisis de hoy*. Buenos Aires.
12. Casullo, M., Bonaldi, P., & Fernández, M. (2006). *Comportamientos suicidas en la adolescencia. Morir antes de la muerte*. Buenos Aires: Lugar.
13. Chemama, R. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
14. Chiland, C. (1999). *El insostenible cambio del cuerpo en la pubertad*. Madrid: APM.
15. Ciaccia, A. D. (2007). *La familia entre la naturaleza y la estructura*. Venezuela: Pomaire.
16. Cottet, S. (1991). *Infancia, Adolescencia y Discurso Analítico. Pubertad catástrofe. IADA No 1*.
17. Cottet, S. (1996). *Estructura y novela familiar en la adolescencia*. Argentina: Registro # 5.
18. Diez, M. (2009). *Tatuaje: La marca de una mancha*. Recuperado el 20 de 09 de 2012, de Bahía Massotta: <http://www.bahiamassotta.com.ar/jornadas01.html>
19. Fabbri, E. (2008). *Adolescencia. Promesa de un mundo mejor*. Buenos Aires: Lumen.

20. Ferrali, J. C. (1997). Experiencia del cuerpo y sexuación en la adolescencia. En A. L. Ruiz, *Cuerpo, adolescencia y cultura* (págs. 245-265). Buenos Aires: Centro Oro.
21. Freud, S. (2005). Contribuciones al simposio sobre el suicidio. En S. Freud, *Obras Completas* (pág. 1636). Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
22. Freud, S. (2005). Disolución del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
23. Freud, S. (2005). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
24. Freud, S. (2005). La novela familiar del neurótico. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1361-1363). Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
25. Freud, S. (2005). *Tres ensayos de teoría sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
26. Goldber, S., & Stoisa, E. (1998). *Actualidad de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Labrado.
27. Janin, B., & Kahansky, E. (2009). *Marcas en el cuerpo de niños y adolescentes*. Buenos Aires: Noveduc.
28. Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: El fin de la ingenuidad* . Buenos Aires: Lumen.
29. Krichesky, M. (2008). *Adolescentes e inclusión educativa*. Buenos Aires: Noveduc.
30. Lacan, J. (1991). *El despertar de la Primavera*. Buenos Aires: Manantial.

31. Lacan, J. (2007). *Seminario 10: La identificación*. Buenos Aires: Paidós.
32. Lacan, J. (2010). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta.
33. Lacan, J. (2011). *Seminario 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
34. Lauru, D. (2005). *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. Buenos Aires: Nueva Visión .
35. Lijstinstens, C. (2009). La adolescencia y la vacilación de los semblantes. *Mediodicho*, 53 - 58.
36. Lombardi, G. (1993). *La clínica del psicoanálisis 2: el síntoma y el acto*. Buenos Aires: Atuel.
37. López, A. M., & Castro, Á. (2007). *Adolescencia: Límites imprecisos*. Madrid: Alianza.
38. M. (10 de 07 de 2011). Caso clínico. (K. Mora, Entrevistador)
39. Maggi, I. (2010). La ilusión y sus paradojas. En S. Flechner, *Psicoanálisis y Adolescencia: Dos temporalidades que se interpelan* (pág. 107). Buenos Aires: Psicolibro.
40. Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B., & Hébrard, J. (1996). *La crisis de la Adolescencia*. Barcelona: Gedisa.
41. Marta Abossio, C. G. (1998). *Familia y malestar: una introducción*. Argentina: Ediciones Labrado.

42. Michaud, G. (1996). La noción de "crisis". Desciframiento y tratamiento. En O. Mannoni, A. Deluz, B. Gibello, & J. Hébrard, *La crisis de la Adolescencia* (págs. 48-52). Barcelona: Gedisa.
43. Miller, J. -A. (2012). *Embrillos del cuerpo*. Paidós.
44. Mira, V. (1993). *La adolescencia no es un diagnóstico. La "adolescencia"*. Madrid: Círculo psicoanalítico Vasco.
45. Mora, K., & Toala, C. (2010). *Cultura urbana "EMO": Síntoma del adolescente en el discurso social de la actualidad*. Guayaquil: Tesis de graduación.
46. Nasio, J. (2011). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?* Buenos Aires: Paidós.
47. Naveau, L. (2000). *Adolescencia y análisis: una salida del impasse*. Buenos Aires: AMP.
48. Nuñez, V. (2003). *El vínculo educativo. Reiventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
49. Ortega, P. (2011). Clínica de la adolescencia. *Conferencia dictada para la Maestría en Psicoanálisis con mención en educación*. Guayaquil.
50. Ortega, P. (2012). *Adolescentes, depresión y modernidad*. Guayaquil: Tesis maestría.
51. Quiroga, S. (2007). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: Eudeba.
52. Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial.

53. Rabinovich, D. (2009). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial.
54. Rassial, J. (1999). *Pasaje adolescente de la familia al vínculo social*. Buenos Aires: Serbal.
55. Rubinsztejn, D. (1996). *La pubertad, un malestar que no termina. Psicoanálisis y el Hospital*. Editorial del Seminario.
56. Scalozub, L. T. (2007). *El protagonismo del cuerpo en la adolescencia*. Recuperado el 23 de 09 de 2012, de Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires: <http://www.apdeba.org>
57. Segni, S. D. (2010). *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Buenos Aires: Noveduc.
58. Seldes, R. (2008). Padres de púberes: una urgencia particular. En M. R. comp., *Púberes y adolescentes: Lecturas lacanianas* (págs. 117 - 121). Buenos Aires: Grama.
59. Solano, E. (2007). *La angustia, el cuerpo sexuado y lo real*. Recuperado el 20 de 09 de 2012, de The Wannabe No 4: http://nel-amp.org/the_wannabe_08/tw/04/tw04_doss.htm
60. Spurrier, P. (2006). Adolescentes, depresión y modernidad. *Virtualia Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. Año V. Número 14.
61. Stevens, A. (1998). La adolescencia, síntoma de la pubertad. En S. Goldber, & E. Stoisa, *Actualidad de la práctica psicoanalítica* (págs. 25-39). Buenos Aires: Labrado.

62. Stevens, A. (2001). *Cuando la adolescencia se prolonga*. España: Editorial Aec.
63. Stevens, A. (2001). *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Argentina: Editorial Fundación Ross.
64. Teicher, M. (2003). *La aventura adolescente*. Buenos Aires: Lumen.
65. Tizio, H. (2008). El enigma de la adolescencia. En M. Recalde, *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas* (págs. 123-127). Buenos Aires: Grama.
66. Verhaeghe, P. (2005). *El amor en los tiempos de la soledad*. Buenos Aires: Paidós.
67. Wasserman, M. (2011). *Condenados a explorar: Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*. Buenos Aires: Noveduc.
68. Winnicott, D. (1990). *Deprivación y Delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
69. Zygmunt, B. (2005). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina.